



Dr. Germán Guzmán Campos

## INTRODUCCION

**ASPECTOS SOCIALES DEL DESARROLLO RURAL**  
German Guzmán Campos \*

**SISTEMA CIENTIFICO DE SOCIOLOGIA RURAL.**  
**INTERNACIONAL. FUNDACION DE LA SOCIOLOGIA**  
**RURAL MUNDIAL. Tetsuo Ninomiya \*\***

**USO DE AUDIOVISUALES EN LA COMUNICACION**  
**DE IDEAS SOBRE LA DESINFECCION DE LA**  
**PAPA EN BOLIVIA Alfonso Ortega Andapia \*\*\***

1986

\*Profesor Investigador Adjunto del Centro de Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados.

\*\*Doctor en Sociología. Profesor en el Departamento de Sociología, Facultad de Letras, Universidad de Kanazawa, Kanazawa, Japón.

\*\*\*Profesor Investigador Titular del Colegio de Postgraduados.



# ASPECTOS SOCIALES DEL DESARROLLO RURAL

Dr. Germán Guzmán Campos

## INTRODUCCION

Con las palabras desarrollo y subdesarrollo se hace alusión implícita o explícita a estándares deprimentes de vida característicos de países pobres y a situaciones de holgura propias de naciones altamente industrializadas. Esta relación se deriva, ante todo, de apetencias materiales sin tener en cuenta satisfactores no exclusivamente económicos que responden a necesidades primarias de las colectividades humanas.

No sorprende que algunos técnicos empiristas y ciertos teorizantes sociales se pregunten si tiene importancia hablar a estas horas de subdesarrollo y desarrollo al considerar la copiosísima y aparentemente exhaustiva literatura a que ambos temas han dado origen. Por nuestra parte pensamos que el asunto, en vez de perder vigencia, cobra suma actualidad porque constituye y está dinamizando el problema principal del mundo en el momento presente, dado que la pugna más recia en él se da entre los países industrializados y las naciones subdesarrolladas.

Por otra parte, no es tarea fácil abordar un tema de tal envergadura, pues sucede, parodiando a Tróccoli (1984-25), que para identificar los múltiples componentes que intervienen en la conceptualización del desarrollo y el subdesarrollo, clasificarlos dentro de las distintas categorías a que pertenecen - medioambientales, políticas, económicas, sociales, culturales - jerarquizarlos e integrar-

los para cada caso operativo, se requiere un ejercicio intelectual profundo y complejo. Además, las conceptualizaciones pueden adolecer de una visión parcial referida al contexto científico-cultural de quienes las sustentan.

En nuestro estudio no nos detenemos a exponer las diferentes escuelas o corrientes de pensamiento que interpretan estos dos procesos: la científica y la crítica según el esquema de Solari (1976:34-201), la funcionalista, la dependentista, la latinoamericanista, etc. ya que ellas han sido objeto de serio análisis por diversos autores (Zapata: 1985). Nuestro aporte se centra en otros aspectos que presenta el binomio subdesarrollo - desarrollo, tomando como punto inicial la importancia que desde determinado momento se da en Latinoamérica al crecimiento económico como requisito exigido por el giro que toma la penetración capitalista en nuestro continente. Al respecto conviene recordar que la teoría del desarrollo, referida exclusivamente a lo económico, se impulsa a partir de 1930. Esto no implica, como dice Baran (1961: 17), que la economía clásica no se ocupara de aspectos relacionados con el crecimiento material según lo pone de manifiesto el título de la obra precursora de Adam Smith "An inquiry into the causes and the nature of the wealth of Nations". En opinión de Ceceña (1970: 21), dos circunstancias históricas dan origen a la teoría del desarrollo propiamente dicha: una es el surgimiento del socialismo que



obligó a Occidente a preocuparse en mayor medida por la reproducción y acumulación del capital; la segunda, al decir de Lange (1961: 17), es el hecho de que los países atrasados, sobre todo las colonias en su proceso de liberación nacional, crean serias dificultades internacionales al considerar que su principal problema es el económico, lo que fuerza la inversión de los países capitalistas en áreas atrasadas.

Si se miran las cosas desde otro ángulo, algunos autores puntualizan que las causas de lo que ellos llaman "sistema mundial del subdesarrollo" son el imperialismo, el neocolonialismo, el neocapitalismo y la burguesía nacional. Otros añaden el latifundismo, el parasitismo, los abusos, el caudillismo, el pretorianismo, el burocratismo y la corrupción, de la que es muestra el asalto voraz a los bienes públicos.

En consonancia con las aclaraciones anteriores informamos sobre el contenido de nuestro estudio: en el primer capítulo, el planteamiento de ideas se hace tomando como puntos de referencia el subdesarrollo y el desarrollo. Los modelos de desarrollo estuvieron de moda y forman parte del esfuerzo que realiza Latinoamérica por encontrar su destino o por retardar este momento histórico; pero los modelos, o sea el "modelismo" de que hablamos nosotros, ha sufrido una quiebra radical, por lo cual se le dedica el capítulo segundo; el orden lógico exige hablar en el tercero sobre campesinado y desarrollismo; el cuarto versa sobre el desarrollo rural; en el quinto se tratan aspectos específicos que complementan el tema del anterior. Estuvimos meditando largamente si convenía insertar, como último, el capítulo sexto; al fin decidimos incorporarlo pensando que mucho se habla de desarrollo pero poco se dice sobre cómo se lo puede realizar. Esta consideración traduce el intento por conjuntar la teoría y la praxis buscando que mutuamente se enriquezcan.

Aun corriendo el peligro de ser un tanto prolijos, consideramos necesario dar una breve indicación sobre algunos conceptos básicos que con mayor incidencia manejamos en la exposición de los temas:

- Sistema económico capitalista, es el conjunto de relaciones económicas entre las economías de los países capitalistas por el cual se asegura una situación dominante a un pequeño número de potencias capitalistas avanzadas - (Anisimov et al. 1980:228).
- Modo de producción es la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción (Ceceña, op. cit., 23).
- Economía es la ciencia que estudia las leyes que rigen la producción y el intercambio de bienes materiales de vida en la sociedad humana. También se llama estudio de los modos de producción.
- Hay que hacer una distinción entre modelo y patrón de desarrollo. Ante todo, no son sinónimos: patrón de desarrollo es el orden, la estructura, la situación objetiva presente en una economía. Este orden, estructura o situación, existe en cualquier formación económica. Modelo económico es una relación o sistema de relaciones cuantitativas que expresan la tasa de crecimiento que corresponde a la estructura de economía (Lurie, citado por Ceceña, ibid., 195).
- Industrialización: es el aumento en los resultados del sector industrial con relación a la producción aportada por otros sectores.
- Progreso, crecimiento, desarrollo son etapas de un mismo proceso. Según Urrutia (1964: 7), progreso es el concepto asociado a la incorporación tecnológica moderna y al adelanto logrado con los sistemas de producción; crecimiento es el concepto que se refiere a una mutación gradual (no espontánea) en una economía, por ejemplo: el aumento del ingreso nacional por habitante. El desarrollo abarca los conceptos de evolución, progreso, crecimiento e industrialización, más la mejoría de las condiciones generales de vida y bienestar de toda la población.
- Definición del desarrollo. Ninguna es plenamente satisfactoria:



- a) Maurice Dobb identifica crecimiento y progreso económico.
  - b) Arthur Lewis considera esos términos como sinónimos del desarrollo.
  - c) A. Boné distingue entre crecimiento económico y desarrollo económico.
  - d) Paul Baran, en cambio, identifica crecimiento y desarrollo económico.
  - e) El profesor Jesús Silva Herzog distingue entre desarrollo y progreso.
- Subdesarrollo. Desde el punto de vista económico es un retardo de las fuerzas productivas y del bienestar social.
  - Nivel de vida: Hace referencia a las condiciones reales de vida.
  - Estándar de vida: Designa aspiraciones, esperanzas e ideas de lo que un grupo desea alcanzar.
  - Norma de vida: Se refiere a las condiciones de vida que se consideran convenientes de acuerdo a fines determinados.

El estándar y la norma de vida aluden a lo que "debería ser"; el nivel de vida evalúa "lo que es".

Como idea final de esta introducción aclaramos que si se inquiere cuál fué el móvil que nos indujo a realizar el presente trabajo, confesamos que más allá de nuestra labor docente o investigativa y mucho más allá de nuestro deber de realzarnos como científicos sociales están las comunidades campesinas, acreedoras a todos los aportes que las aproximen a asumir su papel como sujetos de la historia.

## I.- SUBDESARROLLO Y DESARROLLO

Al considerar el proceso de desarrollo aparece como manifestación extrema la disparidad entre las naciones altamente industrializadas y las que se hallan en situación precaria de existencia. La caracterización de este fenómeno se traduce

con las expresiones "países ricos", "países pobres", las cuales van más allá de una simple verbalización, pues plantean una realidad macrosocial consistente en que el auge y el disfrute de bienes en las naciones poderosas se han generado y mantenido mediante la extracción de recursos provenientes de las naciones pobres. Surge así, en el plano internacional, la relación explotadores-explotados, dominadores-dominados, calificativos que delatan un creciente distanciamiento entre dos extremos cuyo nivel de vida bipolariza a la humanidad.

Para interpretar la situación desventajosa que afecta a la mayoría de los pueblos se acuñó el término "subdesarrollo", que en el fondo denota inferioridad respecto a aquellos que dominan el mundo a partir de la revolución industrial. Para valorar el alcance de dicho término vale la pena recordar a Celso Furtado (1969: 177) cuando escribe que como fenómeno específico que es, el subdesarrollo requiere un esfuerzo de teorización autónomo. Y añade que la falta de ese esfuerzo ha llevado a muchos economistas a explicar, por analogía con las economías desarrolladas, "problema que sólo pueden ser debidamente planteados con base en una comprensión adecuada del fenómeno del subdesarrollo". Nuestra tesis es precisamente esta: para explicar el desarrollo es necesario analizar y comprender primero el fenómeno del subdesarrollo. Tal convicción se ahonda porque en América Latina existe tendencia seria a marcar el énfasis en el desarrollo, omitiendo como punto de partida necesario el análisis de las circunstancias de cada país y de sus regiones, es decir, de la realidad que se plasma y evidencia en el subdesarrollo. Esto explica por qué muchos analistas, políticos, técnicos, planificadores y científicos sociales aparecen obsesionados por acometer tareas prácticas, por ir a lo inmediato, a lo pragmático, a la dinámica de la acción dando por conocida una realidad que es el germen de la problemática social en que se debaten las mayorías humanas del Tercer Mundo.

Si el subdesarrollo es un proceso histórico autónomo, cuáles causas lo determi-



nan?. Furtado (ibid., 165) explica en estos términos la razón de ser del subdesarrollo en la actualidad:

El efecto del impacto de la expansión capitalista sobre las estructuras arcaicas varió de región a región, debido a las circunstancias locales, al tipo de penetración capitalista y a la intensidad de ésta. El resultado fué casi siempre la creación de estructuras híbridas, una parte de las cuales tendía a comportarse como sistema capitalista y la otra a mantenerse dentro de la estructura preexistente. Ese tipo de economía dualista constituye, específicamente, el fenómeno del subdesarrollo contemporáneo.

Podría alguien preguntarse si esta explicación se inspira en la tesis del dualismo estructural. Quizá no, porque sería necesario demostrar que Furtado forma escuella con E. E. Hagen, Bert Hoselitz, David McClelland, W. E. Moore, A. Feldman y W.W. Rostow. Tanto más cuando que la posición de estos contiene errores en lo tocante a su consistencia empírica y a su validez como medio de análisis teórico de los procesos de cambio en los países subdesarrollados (Stavenhagen, 1972: 201).

En relación con nuestra actual situación de desarrollo, Eggers (1969) -apoyándose en Furtado- hace una indicación importante al afirmar que la hegemonía de los Estados Unidos en América Latina y su decisión de que el proceso económico en la región lo lleven a cabo las grandes empresas norteamericanas, operan "como técnica de congelamiento del status quo social".

Tal apreciación de Eggers plantea implícitamente el fenómeno de la dependencia como una de las causas del subdesarrollo. De inmediato aclaremos que no es nuestra intención adentrarnos en la explicación de las diversas escuelas de pensamiento que disputan en este campo, por lo cual sólo hacemos al respecto una alusión muy breve.

Lebedinsky (1968: 31 - 32), citando a Zimmerman, anota:

A principios del siglo XX, Inglaterra se apropiaba el 10% de la renta nacional global de la India... El economista hindú Krischman decía que si la parte de la renta nacional que Inglaterra sistemática y gratuitamente extraía en la India hubiera sido encaminada al desarrollo de los recursos nacionales, el país indiano no formaría parte de la categoría de los países subdesarrollados en el sentido económico. En Indonesia, colonia de Holanda, esta se apropiaba de la tercera parte del total de la renta.

Por lo que atañe al caso de América Latina, en la misma obra (p. 22) se especifica:

América del Norte tenía en 1960 un ingreso (per cápita) de 420 dólares y América Latina, en su conjunto, 110 dólares. Es decir, que aquella disponía de un ingreso 4 veces mayor. En 1980 el ingreso per cápita de América del Norte se calculó en 1900 dólares y el de América Latina en 330, o sea que el gran salto se había operado en poco tiempo.

Desde luego, dicho salto no es el de Latinoamérica hacia su liberación sino hacia una situación de mayor dependencia agravada en nuestros días por la deuda externa que agobia prácticamente a casi todos los países de la región. Ya Schmeliov había señalado la "fundamental relación de dependencia como la causa más importante del subdesarrollo (cf. Lebedinsky, op. cit., p. 26. También J. D. Bernal, Tomo I, 1967: 400-401).

Al sugerir soluciones para superar la situación de subdesarrollo, algunos especialistas proponen tres opciones: la primera consiste en implantar el modelo de desarrollo clásico; la otra sugiere un desarrollo limitado; una tercera habla de desarrollo liberador.

Los estudios pertinentes indican que la primera propuesta era inaplicable en los países subdesarrollados, debido a contradicciones teóricas y a fallas del modelo como instrumento práctico, que además



perdió validez en el campo científico por el enjuiciamiento crítico a que lo sometió la CEPAL.

La segunda opción adolece de un carácter limitativo, ya que en cualquiera de sus modalidades se ve constreñida a aceptar las imposiciones del sistema capitalista, cuyas reglas de juego son enumeradas así por Weber (1961: 238-283):

- 1) Libre apropiación de todos los bienes de producción por las empresas privadas de lucro.
- 2) Libertad de mercado de trabajo y de productos.
- 3) Técnica mecanizada.
- 4) Jurisprudencia estable y adecuada a la explotación capitalista.
- 5) Personal que se ve obligado a vender libremente su actividad en el mercado.
- 6) Especulación mediante la representación de bienes patrimoniales por valores transferibles.

Veamos un comentario sucinto a los puntos anteriores: Galbraith (1967) piensa que las dos primeras reglas forman parte de un credo recitado más que de una realidad efectiva. No hay tal libre apropiación, ya que los monopolios ("compañías maduras" los llama Galbraith) se apoderan paulatinamente de la producción, controlan la oferta y la demanda y terminan fijando precios a los productos. Para ello condicionan al consumidor mediante todo un inmenso aparato publicitario de comunicación (mass media) manejado con todas las "sofisticaciones" de la más avanzada técnica moderna.

La tercera salida (desarrollo liberador) se origina como contradicción al neocolonialismo en cuanto nueva estrategia de dominación. Estableciendo nexos históricos y geopolíticos es un hecho comprobado que "si el colonialismo engendró el subdesarrollo, el neocolonialismo se encarga de continuarlo". Esta realidad la interpreta así Bagú (1968: 17):

El subdesarrollo es un tipo estructural global que surge como consecuencia inmediata de la posición subordinada que los países latinoamericanos pasan a ocupar dentro de la economía internacional durante siglos y que, a la vez favorecen dentro de cada orden nacional una estratificación social cuya cúspide está ocupada por clases que se benefician de esa condición de inferioridad internacional. El subdesarrollo no aparece como consecuencia inesperada y evitable de este tipo de relación internacional; por el contrario, ha sido hasta ahora una condición indispensable para que haya desarrollo en los países de Europa occidental y en los Estados Unidos. Cuando cese de existir subdesarrollo en América Latina cesará de existir desarrollo, del tipo hasta ahora conocido, en Estados Unidos y Europa Occidental.

Alguien puede pensar que esta tercera propuesta se aproxima a una solución socialista. Pero, no es así, porque concuerda con las indicaciones menos heterodoxas y más alejadas de cualquier ruptura con el sistema dominante. Nos estamos refiriendo a esta consideración formal del Concilio Vaticano II, que en la Constitución pastoral sobre la iglesia en el mundo contemporáneo, No. 65, expresa:

El desarrollo económico debe quedar bajo el control del hombre y no al sólo arbitrio de unos pocos hombres o grupos dotados de excesivo poder económico, no de una sola comunidad política o de ciertas naciones más poderosas.

Así piense cada cual lo que quiera sobre las posiciones ambivalentes de la sociedad eclesial y de su lenguaje esotérico, de su habilidad acomodaticia o de su doble juego ante las instancias temporales, es preciso reconocer que las palabras citadas no condenan el desarrollo liberador aun cuando sean simplemente alusivas a factores que mantienen un orden social injusto: dominio de la mayoría por unos pocos individuos, grupos o naciones prepotentes.

Pero, qué es en concreto el desarrollo liberador? A pesar de que muchas veces las definiciones resultan incompletas,



esta interpretación de Eggers (ibid. 15) responde en parte al interrogante planteado: Sólo mediante una lucha integral que permita superar la dependencia económica, política y cultural que padecen nuestros países - lucha que debe incluir la conquista del control social de la producción - se vencerá el subdesarrollo.

Alguien puede objetar que estas palabras contienen una afirmación demasiado general o son un simple buen deseo, casi un juicio de valor, o que están viciadas de contenido ideológico y que, por lo mismo se las debe someter a riguroso examen científico. Esto puede ser cierto, pero también lo es que en virtud de la dinámica inherente a todo proceso social, la idea de lucha liberadora cobra cada día más apremiante presencia en los pueblos de América Latina. De ello son prueba: a) la secuencia histórica hasta el momento actual, plasmada en etapas de independencia, caciquismo, caudillismo, dictaduras, presidencialismo, guerras civiles, constitucionalismo, revoluciones como la mexicana, la cubana, la nicaragüense; b) los movimientos guerrilleros insurgentes, así hayan fracasado en sus intentos; c) la no alineación de los países tercermundistas. La totalidad de esta fenomenología contiene un ahelo común cifrado en la meta de superar el subdesarrollo enfrentando todos los factores deprimentes e inhumanos, de orden interno y externo.

## II.- AUJE Y FRACASO DEL MODELISMO

Debido a la expansión del capitalismo, las naciones intensamente evolucionadas se convirtieron en ejemplo y paradigma, descollando entre todas el supermodelo conformado por los Estados Unidos. Así llegó un momento (décadas del 50 al 70) en que la "modelización" se tornó obsesiva y se la institucionalizó en todas las teorías capitalistas del desarrollo, a consecuencia de lo cual se cometieron diversos errores: 1) querer llegar al desarrollo por la misma vía por donde lo alcanzaron las naciones "modelos" según la tesis de Rostow y sus seguidores, equivocada - entre otras cosas - porque los

países avanzados no atravesaron por el estadio del subdesarrollo, situación propia de los pueblos latinoamericanos; 2) otra fué la de la "modernización", basada en el dualismo estructural, que no resistió la crítica del análisis científico; 3) la propuesta de establecer una situación ideal con base en la pregunta ¿cuál tipo de sociedad buscamos?, también resultó inconducente por lo utópica, dada la carencia de recursos para los planes y proyectos programados; 4) las mismas tesis de la CEPAL fueron revisadas (cf. Cardoso y Faletto, 1969; Bambirra 1978; Chilcote, 1974; Kalmonovitz, 1983; G. Frank, 1967; De Imaz, 1974; Zapata, 1985).

Un error que merece alusión por separado, consistió en que los modelos se construyeron y aplicaron sin tener en cuenta la idiosincrasia de nuestras naciones, con lo cual se cayó en la estandarización de los planes. Fueron generalmente técnicos de organismos internacionales quienes idearon patrones para latitudes africanas, asiáticas, europeas o norteamericanas y se obstinaron en implantarlos "ad pedem litterae" en nuestra región. A esto se sumó la sumisión acrítica de los tecnócratas y políticos criollos que aceptaron como dogma los arquetipos foráneos y los defendieron a ultranza, dándoles carácter de intangibilidad absoluta tanto en la parte proyectiva como en la de implementación y operación. Pasaron años para que se rechazara la homologación y se revisara científicamente la obsesión fanática por el modelismo.

Frente a la industrialización (modelo industrial) que en un determinado momento se postuló como receta mágica y meta suprema, hubo científicos, aun norteamericanos, que se declararon en contra. Entre estos últimos, Kerr y otros (1967: 38) hicieron el siguiente pronunciamiento:

El curso de la industrialización no sigue un modelo singular o un molde prescrito. Los países subdesarrollados no requieren crecer en todos los aspectos a imagen de ningún país avanzado en particular. El proceso de industrialización tampoco termina en una misma revolución estereotipada.



La adopción e imposición indiscriminada de modelos llevó a implantar un "desarrollo unidimensional" por el que la técnica se convirtió en el medio más eficaz para deshumanizar al hombre, "cosificándolo" hasta el extremo de arrebatárle su capacidad de disentir, de donde se siguió que el inconformismo con el sistema se aceptó como socialmente inútil y la oposición se redujo a controversias baladíes y a la sugerencia de alternativas políticas inocuas para el statu quo (cf. Marcuse, 1969: 32). Este es un hecho social tan patente que la sola observación directa lo comprueba.

No obstante la verificación hecha mediante consideración de lo concreto, el análisis crítico exige hacer algunas estimaciones complementarias: Ante todo, el objetivo final del desarrollo se traduce en la satisfacción de necesidades para asegurar el bienestar. Pero hay necesidades reales y ficticias, prioritarias y secundarias, verdaderas y falsas. Las únicas que, dentro de cierto nivel de cultura, exigen categórica e incondicionalmente su satisfacción son las necesidades vitales, o sea el alimento, el vestido, la casa. Sin embargo, se dan necesidades que se le "sobreimponen" al ser humano para reprimirlo. Esta afirmación se prueba por la socialización del consumismo, como lo explica muy bien Galbraith (op. cit., 40-55, 189, 234) cuando asevera:

Las firmas (industriales) deben tomar todas las medidas para conseguir que lo que planean producir a un precio remunerado sea deseado por los consumidores. El individuo sirve al sistema industrial consumiendo sus productos. Si no fuera por la manipulación que hace de los deseos del consumidor, el sistema habría desaparecido hace rato.

Esta interpretación la complementa Marcuse (op. cit., 37, 38) cuando apunta:

el rasgo distintivo de la sociedad industrial avanzada es su efectivo sofocamiento de aquellas necesidades que demandan ser liberadas, mientras sostiene y absuelve el poder destructor y

la función represiva de la sociedad opulenta... La gama de opciones que se le dejan al individuo no debe ilusionarnos si se considera la libertad humana: elegir con "libertad" a los amos no suprime a los esclavos.

Otra consideración imprescindible sobre las consecuencias de la manipulación se refiere a la deshumanización del técnico, la cual se lleva a cabo mediante modelos educativos copiados del exterior, produciéndose varios efectos contraproducentes: por un lado, hasta fecha no lejana los estudiantes egresaban con aceptable capacitación en las ciencias de su elección, pero paulatinamente esta calificación profesional se ha ido deteriorando en generaciones subsiguientes por causas que vienen siendo objeto de estudio e indagación en que están involucradas algunas instituciones oficiales y diversos círculos académicos autónomos, semiautónomos y privados. El hecho descarnado es que en algunos centros técnicos se ha venido dando y se ha acentuado una relación inversa entre la técnica y el humanismo con menoscabo de este, fenómeno que se ha cristalizado en el "patán" como ejemplar humano. Voz esta que corresponde a palurdo en España, paturuco en Argentina, zagalón en Colombia, guaso en Bolivia y Ecuador, siendo sus sinónimos cateto, paletto, grosero, toscos, zafio, cerril, descortés, inculto, soez. Aduzcamos pruebas de nuestro aserto: el ambiente de ciertos centros donde se le capacita, induce al estudiante a desconocer y perder valores de su mundo de origen que deben preservarse, por provenir de raíces culturales nutritivas de lo más autóctono y auténtico que tiene la nación. ¿Obedece este fenómeno a una progresiva aculturación? ¿O a la adquisición de nuevo status por los conocimientos recibidos? ¿O a la perspectiva de incorporarse de inmediato a algún estrato burocrático? ¿O a otras causas? Se abriga la esperanza de que las investigaciones en curso despejen estos interrogantes. Ahondando más en el problema tropieza uno con otras manifestaciones del mismo, tales como el nihilismo cultural, consistente en: nada de lectura de obras de validez universal; aversión cerril a las ciencias sociales; nada de arte; nada de literatura en cualquiera de



sus géneros; nada de música clásica, brillante a lo menos o barroca como mínimo; nada de algún "hobby" que libere de la mediocridad; vulgaridad sí para disimular la propia ignorancia; machismo también en la interrelación social para paliar la inseguridad que afecta muy frecuentemente a esta laya de individuos. Con frecuencia se comprueba ellos mismos lo hacen-que son amigos de triquiñuelas y manejos dudosos: irresponsabilidad, incumplimiento, desobligación profesional, adulación servil al superior, explotación del subalterno, ética acomodaticia, recurso a la mentira para ganar prestigio u obtener gabelas, utilización de la "transa" por compadrazgo o conveniencia, vulgaridad en el comportamiento social, disminución del rendimiento y la calidad en el área de su especialidad, sustracción injustificada del tiempo de trabajo, menosprecio y subvaloración de quienes se empeñan por superarse, envidia del compañero que triunfa en empresas intelectuales, amén de otras fallas perceptibles con solo un poco de observación directa. Uno se pregunta: ¿Qué clase de desarrollo puede lograrse con gente de este jaez?

Dado que la cosificación del ser humano tiende a extenderse en forma creciente desde el sector urbano a las zonas rurales, paulatinamente el campesino va perdiendo la dimensión del hombre como totalidad y adquiriendo hábitos impuestos por el "hombre industrial", como lo llama Kerr al buscar los contenidos de verdad de estas frases de Francois Perroux (1967: 60-61):

La dialéctica de la técnica y de la industria, en cuanto engendran una población de cosas y obedecen a la ley de la eficacia formulada en términos de objetos, construye una mecánica que posee su orden particular. El individuo mismo es objetivado en vista de la eficacia y obligado a la misma lógica. Al final nos exponemos a encontrarnos con un hombre maquinal, como pieza perfectamente integrada a un inmenso mecanismo.

La afirmación de Perroux plantea un serio problema: si el hombre, por la lógi-

ca de la ciencia al servicio de la técnica y ésta al servicio de la industria, deviene en pieza totalmente inserta a su inmenso mecanismo, el problema del atraso no se supera con la exhortación a que el desarrollo sea integral. Un ejemplo de este deseo, de esta postulación teórica, de este "integralismo" del crecimiento, lo encontramos expresado así por Goulet (1965: 9):

El desarrollo es "la ascensión de todos los hombres hacia lo más humano en todas sus dimensiones: económica, biológica, psicológica, social, cultural, ideológica, espiritual, mística, trascendente".

Al desarrollo integrado se lo interpreta como medio y como fin: en el primer sentido "es el que, mediante ayudas especiales, se dirige a solucionar las necesidades básicas de los sectores menos privilegiados de la población en los países receptores" (CIDA, 1975: 23).

Llama la atención que de desarrollo integrado se habla con mayor énfasis y frecuencia para aludir al sector rural. Desde luego, no todas las referencias son unánimes puesto que las hay adversas, como esta de Carty (1981: 222):

A esto lo proclaman como una segunda revolución verde, como una solución a la pobreza escandalosa en las zonas rurales de los países del Tercer Mundo, la cual ha sido ignorada o exacerbada por los anteriores programas de desarrollo. Pero a pesar de sus grandes pretensiones, no hay nada en la nueva ayuda. A largo plazo, el desarrollo rural integrado sirve más a los intereses de las corporaciones de negocios agrícolas porque no desafía sino que protege las estructuras de poder rural en las sociedades subdesarrolladas. Bajo una apariencia de progreso social que enmascara el propósito de control social, el desarrollo rural integrado es el "caballo de Troya" de la actual ayuda para el desarrollo.

Como es obvio, la dificultad no se soluciona solamente con pronunciamientos teóricos, porque a pesar de estos, el pro-



blema queda en pie: Dentro del actual orden económico capitalista ¿es posible que el desarrollo sea integral?

Con este interrogante se vincula directamente otro asunto que constituye el segundo aspecto del tema planteado en el inicio del presente capítulo: ¿Por qué resultaron inconducentes los modelos de desarrollo propuestos y a veces impuestos a las naciones latinoamericanas?. En otras palabras: ¿A qué se debió la quiebra del "modelismo"?

Ante todo, y como aproximación inicial a una respuesta, es oportuno recordar que se habló del modelo argentino, del brasileño, del peruano, del milagro mexicano o revolución verde (Carmona et al., 1970), del colombiano y del de otros países, con excepción del de Cuba, al que no se alude debido, entre otras razones, a su expulsión del seno de la OEA en virtud de una razón política impuesta por Estados Unidos so pretexto de salvaguardar la seguridad continental.

Además del carácter foráneo de los modelos y de su consiguiente desadaptación, puede indicarse - como otra causa principal - la exclusión que se hizo de las comunidades involucradas y que se llevó a cabo en los centros claves de decisión o en altas esferas donde los planes elaborados por los técnicos eran aprobados por los políticos de turno que detentaban el poder. Al lado de éstos últimos y algunas veces a su pesar - se crearon verdaderas tecnocracias integradas, presididas o asesoradas por personal de las agencias internacionales. Fue posteriormente cuando se empezó a pensar seriamente en la incorporación de la comunidad como agente de su propio desarrollo.

Esto mismo está indicando otro motivo de quiebra de los modelos impuestos, traducido en el verticalismo de los planes, programas y proyectos. Elaborados por los tecnócratas, resultaban indiscutibles; aprobados por los políticos eran aprovechados como instrumento insustituible para lograr y mantener tres objetivos: a) afianzamiento en el poder; b) penetración en los sectores marginados urbanos

y rurales, deprimidos económicamente, considerados como focos de fácil adoctrinamiento y de posible subversión; c) control del Estado sobre los núcleos o comunidades "clientes", es decir, las favorecidas con el desarrollo impuesto verticalmente de arriba hacia abajo. En este verticalismo jugó papel prioritario la Alianza para el Progreso (ALPRO) concebida como medio para contrarrestar la influencia de la revolución cubana en el Tercer Mundo y, de manera directa, en el subcontinente latinoamericano. Influencia que se alcanzó a externar en los movimientos guerrilleros surgidos en la mayoría de nuestros países a partir de la década de los sesentas: en Uruguay los Tupamaros; en Argentina los Montoneros, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FAL), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el SONAL (Socialismo Nacional), el ERP (Ejército Revolucionario Popular), el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores); en Chile las actuales organizaciones clandestinas opuestas a la dictadura; en Perú, el movimiento de Hugo Blanco y actualmente la acción de Sendero Luminoso; en Bolivia el intento del Che Guevara; en Brasil, la lucha de Carlos Marighella; en Colombia el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) hoy desmovilizadas, el M-19 en plena acción y algunos grupos menos significativos; en Venezuela las FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), en Nicaragua la revolución sandinista; en Honduras los Cinchoneros; los varios grupos que luchan en El Salvador; los intentos de Rubén Jaramillo, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en México; en Guatemala las actuales guerrillas (CORPA) y las anteriores; en República Dominicana, el movimiento de Caamaño; en Haití, la rebeldía contra la dinastía de Duvalier y sus Ton Ton Macoutes. Todo esto lleva envueltos los nombres de activistas políticos o de intelectuales que su cumbieron en su anhelo: Luis de la Puente Uceda, Yon Sosa, Luis Turcios, Camilo Torres Restrepo, Fabricio Ojeda, Miguel Enríquez, Inti Peredo, Mario Santucho, Ciro Trujillo, Luis Cabañas, Carlos Toledo Plata y varios centenares más que forman parte de la historia de América.



Un tercer motivo de resquebrajamiento de los paradigmas ensayados lo constituye el que al denominado "desarrollo de la periferia" se lo ha mantenido supeditado a los intereses del centro o polo hegemónico. Por tanto, fue y continúa siendo un crecimiento dependiente. Este es el hecho escueto. El análisis causal del mismo nos conduce a la intrincada red de explicaciones sobre la dependencia, la cual ha sido tema de prolijos estudios y a la que hacemos aquí una alusión en extremo sintética, más que todo para ilustración de lectores no familiarizados con las ciencias sociales.

Cuando los autores indagan las causas que frenan el desarrollo de América Latina se dividen en dos corrientes principales de pensamiento: la difusionista y la dependentista (cf. Chilcote, 1974, I, 1, 4-29).

Al analizar la dependencia, Bacha (1971) identifica cinco vertientes conceptuales cuyos representantes son Vasconi, Lenin, Frank, Dos Santos y Cardoso:

- 1) Vasconi afirma que la dependencia obliga a considerar que existe un centro y una periferia en la estructura capitalista, la que a su vez mantiene un sistema de interdependencia internacional. Partiendo de este enunciado plantea varias proposiciones fundamentales:
  - a) Las sociedades dependientes pueden desarrollarse o no; sin embargo, es posible que en el transcurso del proceso rompan las ataduras de la dependencia.
  - b) La dependencia está determinada históricamente.
  - c) La dependencia incluye todas las fuerzas internas y externas que tradicionalmente afectan a una nación y conforman su posición histórica tanto en el ámbito nacional como en el internacional.
  - d) Durante el desarrollo del capitalismo, las sociedades dependientes estaban aisladas del centro y así

permanecen hasta cuando quebrantan los lazos que las hacen dependientes. Esto implica un cambio ligado a las fuerzas históricas.

- 2) El imperialismo da origen a la segunda conceptualización sobre la dependencia. Lenin y Hobson lo consideran como una consecuencia del capitalismo. En palabras de Lenin (1967) la imposición de las naciones imperialistas sobre otras naciones puede sacar a flote y evidenciar fuerzas internas y externas que permiten interpretar la realidad de las naciones dependientes.
- 3) André Gunder Frank (1977) vincula dependencia y subdesarrollo, tomando a este último como elemento central de su planteamiento y al capitalismo como causa generadora de atraso. Su tesis principal la sintetiza en esta contradicción del capitalismo: los centros o polos hegemónicos metropolitanos se apropian del "surplus" de los países periféricos con lo cual producen desarrollo para ellos y subdesarrollo en los satélites.
- 4) Para Theotonio Dos Santos (1968), la dependencia es un fenómeno nuevo caracterizado, entre otras cosas, por la emersión de compañías multinacionales a partir de la segunda contienda mundial, las cuales dominan con su producción los mercados de los países subdesarrollados. En consecuencia, Dos Santos no se queda en la tesis de la dependencia colonial alimentada con la exportación de materias primas, ni en la dependencia financiero-industrial que contó con centros hegemónicos hacia finales del siglo XIX. Ahora plantea un tipo de dependencia tecnológica e industrial.
- 5) En quinto lugar aludimos a la teoría de Cardoso y Faletto (1971), los cuales basan su explicación en la estructura de dominación externa y analizan la dependencia como variable exógena relacionada con el sistema de interacción de las diferentes clases sociales. Además de criticar el predominio que se da a lo económico en las explicaciones del fenómeno, postulan que en el análisis no se debe omitir



el peso de las fuerzas internas y, mucho menos, los aspectos políticos, por constituir factores indispensables para interpretar correctamente la dependencia.

Respecto a la teoría difusionista en la que figuran Fanon, Jaguaribe, y otros científicos sociales importantes, lo mismo que la corriente de pensamiento del CELA, anotamos que su tesis fundamental es que el subdesarrollo de áreas como América Latina se superará mediante la asistencia externa (Chilcote, op. cit: 4:29).

La crítica a una y otra escuela la formula Bacha, haciendo al respecto estos planteamientos:

- Ningún autor aplica la teoría en todos los niveles de análisis.
- Algunos autores no definen los componentes externos totales de la teoría y se limitan a la perspectiva nacional.
- No hay una identificación explícita de las relaciones existentes entre los elementos estructurales.
- A causa de estas inconsistencias, cada autor llega a conclusiones diferentes.
- Ejemplos de esta diversidad? Lenin prevé la posibilidad de desarrollo capitalista autónomo en las naciones dominantes; Dos Santos habla de desarrollo autónomo en algunos países a condición de que se industrialicen; Cardoso, Faletto, Vasconi no descartan la posibilidad de algún desarrollo aun en estado de dependencia; Frank sostiene que los países dominantes causan el subdesarrollo de los pueblos dominados y de él se valen para mantener su propio desarrollo.

Hecha esta digresión retornamos a indicar otros factores causales que han incidido en la quiebra del "modelismo", señalando entre ellos la transferencia y aplicación de tecnologías foráneas. De ningún modo condenamos la introducción de técnicas modernas con miras a aumentar la

producción para prevenir la escasez creciente de alimentos que soportan nuestros pueblos. Sin embargo, cabe hacer sobre este tema varias consideraciones críticas: En algunos países (Colombia, Honduras, México, Chile, Perú por citar casos) se cayó en el "ensayismo", consistente en que al campo se llevaron técnicas desconocidas por los agricultores sin realizar investigaciones adaptativas previas que consideran aspectos de tipo económico, ecológico, ambiental, político, cultural y psicológico, es decir, la idiosincracia de la población objeto y su habitat. Esto implica que no se atendió a las fases de diagnóstico, descripción, interpretación, planeación, capacitación, prueba experimental, extensión, seguimiento y evaluación. Otro error: se supuso la adopción de innovaciones tecnológicas por "imitación a priori" en virtud del contenido dinámico del "ejemplo-demostración", sin sopesar ni analizar las restricciones socioeconómicas de los agricultores y la disponibilidad de insumos y servicios de apoyo necesarios para el desarrollo agrícola.

Tampoco se tuvo en cuenta el valor de la tecnología tradicional. Por el contrario, se desconoció su razón de ser, su influencia, su arraigo, sus aspectos positivos, su validez, sus posibilidades al combinarla con aportes modernos, su fuerza como obstáculo a innovaciones que además de contradecir costumbres y valores culturales tradicionales, estaban dominadas por la obsesión del logro inmediato y por un triunfalismo espoleado por el afán de mostrar realizaciones de amplia cobertura, cayendo así en el problema de la macroamplitud sin profundidad ni posibilidades de vida futura; efecto, además, de prácticas insuficientemente probadas en las condiciones concretas de aplicación.

Prueba de todo esto son las reformas agrarias ensayadas en América Latina. Como su análisis nos desviaría demasiado de nuestro objetivo nos restringimos a indicar fuentes de consulta: Carrol (1971), Feder (1972), Barquin (1972), García (1973, 1976), Gutelman (1975).

Una falla más del "modelismo" consiste en planificar sin tener en cuenta la rea



lidad de los recursos naturales existentes a nivel nacional. Con relación a México, por ejemplo, el biogeógrafo Eulogio Bordas (1985: 6) afirma:

"Es un mito creer que México es un país de grandes recursos naturales. En realidad se halla en una situación crítica, debido a que los requerimientos alimentarios son de 42 millones de toneladas de granos y sólo podemos producir entre 25 y 30 millones. La necesidad de granos para el año 2000, es decir, dentro de 15 años, será de 80 millones de toneladas. México cuenta con 20 millones de hectáreas de superficie arable, de las cuales sólo 6 millones son de riego. El principal limitante es el agua: suponiendo que se aprovechara todo el potencial disponible, tanto de superficie como subterráneo, apenas alcanzaría para 11 millones y los 9 restantes quedarían destinados a producción de temporal. Esto pone fin al mito de que somos ricos agrícolamente y acaba con el deporte nacional del triunfalismo".

En torno a esta declaración de Bordas valdría la pena suscitar un amplio debate por tres razones: a) parece exagerada si se la toma en términos absolutos; b) hay autores que alegan lo contrario, sobre todo porque no se debe considerar solamente el agua, en relación con los requerimientos alimentarios, sin tener en cuenta otros recursos como los metales y el petróleo, por ejemplo; c) porque hoy se considera posible que, mediante el desarrollo de técnicas adecuadas, se puede sacar ventaja de condiciones físicas adversas (Zapata, 1985: )

En otros países se presentan dos aspectos: o no han logrado implantar medidas eficaces para contener el deterioro ecológico y la explotación inadecuada de sus recursos naturales, o estos pertenecen o están "concesionados" a compañías extranjeras transnacionales que los explotan de acuerdo con intereses vinculados estrechamente al mercado mundial capitalista, controlado por los centros del poder económico.

Es aleccionador conocer factores que llevaron a la quiebra del modelo "arquetípico" brasileño con que se quiso implantar el auge económico, alegando que el avance social vendría como consecuencia necesaria, así debieran sacrificarse una o varias generaciones de gentes sumidas en pobreza y miseria. Los hechos comprobaron la falacia de esta hipótesis, pues por los años setentas se generalizó la teoría de que el crecimiento económico no disminuía necesariamente la pobreza, como lo demostró el hecho de que, en numerosos países del Tercer Mundo, el aumento del producto bruto interno per cápita no se tradujo en mejoras del ingreso de las familias pobres. Se apeló entonces al diseño de estrategias para mejorar las condiciones de estos grupos sociales. Fue así como ganó terreno la teoría que posteriormente aplicó el presidente Reagan, fundamentada en tres postulados: a) hay excesiva intervención del Estado; b) es preciso recortar o eliminar programas de gobierno, sobre todo en los rubros de educación y asistencia social; c) se deben disminuir los impuestos. Se afirmó que con estas medidas crecería la economía y que los pobres se beneficiarían con dicho auge (Urrutia, 1985: 40).

Tal teoría es atractiva políticamente, pero los resultados sociales la contradicen de plano. En efecto, el alcalde de Washington declaró recientemente (agosto de 1985) que en esa capital la mortalidad infantil aumentó durante el último año (1984) de 18.2 a 21.2 por mil nacidos vivos. Poco después apareció un estudio del Northeast Midwest Institute donde consta que: el 20% de adultos estadounidenses son analfabetos funcionales; 60 millones de norteamericanos adultos no están en capacidad de leer la primera página de un periódico; el 85% de jóvenes involucrados en procesos criminales son analfabetos funcionales; el soldado promedio no entiende los manuales de instrucción y por eso el Ministerio de Defensa ha optado por editarlos en forma de "comics" (cf. Urrutia, Ibid.). Si los resultados de este modelo son negativos en la nación más poderosa y opulenta del planeta, no puede disimularse la quiebra



del mismo ni su inutilidad y consecuencias al aplicarlo en países del Tercer Mundo.

Lo expuesto hasta aquí nos fuerza a considerar la relación entre campesinado y desarrollo, lo que haremos en capítulos siguientes que constituyen el punto focal de nuestro estudio.

### III. CAMPESINADO Y DESARROLLISMO

Este título comprende dos cuestiones disímiles pero interconexas: de qué campesino se trata y qué tipo de desarrollo se busca. Por razón de método las trataremos en secciones separadas.

#### A.- REFLEXION SOBRE EL CAMPESINO

A primera vista parece superficial y sin relevancia preguntar qué se entiende por campesino. En realidad no es así, porque a dicho término se le asignan significados despectivos, triviales, unilaterales o acomodaticios, desacordes con la realidad social. Esto acarrea entre otros resultados, que no pocos técnicos y científicos sociales menosprecian a los rústicos pobres - que son mayoría - y prefieran prestar asesoría o apoyar con su investigación a dueños de tierras que la explotan comercialmente aun cuando no vivan en el campo de modo permanente ni deriven de él en forma exclusiva su subsistencia, pero que tiene status social y económico superior que impide catalogarlos como campesinos en sentido estricto.

Por nuestra parte pensamos que la concepción acerca del campesino es necesaria para analizar y entender su problemática con el fin de plantear alternativas tendientes a solucionarla. Pero sucede que no hay consenso generalizado sobre su naturaleza. Para esclarecer este fenómeno se aducen varias explicaciones: la diversidad de regiones agrarias, el

desarrollo relativo o el marcado subdesarrollo de ellas, la pluralidad de estructuras socioeconómicas, los actores sociales incorporados a tales estructuras, etc. Con el vocablo "campesino" se designa indiscriminadamente a todos los moradores del agro que se ocupan directamente en agricultura o en actividades afines a esta. Interpretación que a todas luces resulta inconsistente por ser excesivamente peneral y porque la palabra "CAMPESINO" debe traducir un concepto aplicable no a una totalidad indiscriminada sino una categoría específica de trabajadores agrícolas.

Por otra parte, la interpretación que hacen diversos autores no incluye todos los rasgos que caracterizan al campesino como tal, originándose así concepciones divergentes. Ejemplos:

- a) Redfield (1955: 28), para definir al campesino distingue entre "peasant" y "farmer". Aplica el primero de estos vocablos a las personas que mediante el control sobre la tierra llevan un modo de vida tradicional del que la agricultura es componente importante pero sin equivaler a una inversión caracterizable como negocio. En cambio, el "farmer" es el campesino que hace de la agricultura un negocio cuyo fin inmediato y prioritario es el lucro. La diferencia radica en que el "farmer" ve la agricultura como empresa mientras que el "peasant" no la concibe así. Este pertenece a una semisociedad (half-society) y a una semicultura (half-culture) caracterizada por una actitud reverente hacia la tierra y por la idea de que el trabajo agrícola no sólo es propio del hombre honrado sino su más alta virtud.
- b) Walf (1978: 5) sitúa a los campesinos entre la tribu primitiva y la sociedad industrial. Advierte que llegan a millones "estos seres que no son ni primitivos ni modernos" y añade que "la sociedad industrial se ha edificado sobre las ruinas de la sociedad campesina". Establece estas diferencias:



- Los campesinos son labradores y/o ganaderos rurales; sus cosechas las recogen en el campo, no en invernaderos; no son granjeros, i. e. empresarios agrícolas; imprimen desarrollo a una familia y no a un negocio; forman parte de una sociedad más amplia y compleja que la horda y la tribu.
  - Los primitivos controlan sus medios de producción y cambian sus productos de grupo a grupo, mientras que los campesinos lo hacen con intermediarios. Además, los campesinos transfieren el excedente de sus frutos a grupos sociales dominantes que no labran la tierra pero son quienes distribuyen los productos (ibid. 11, 12).
- c) Dentro de una concepción muy amplia, Quijano (1967: 256) piensa que el campesinado está constituido por la población de áreas rurales que pertenece a las capas económica y socialmente dominadas, cualquiera que sea su rol específico: jornaleros, colonos, minifundistas, pequeños comerciantes, artesanos, etc.
- d) Por su parte, Bartra (1974: 152) comenta que para algunos, los campesinos son proletarios con un minúsculo pedazo de tierra. Piensa que su especificidad radica en que son explotados "como proletarios", debido a que están inmersos en un mecanismo de explotación muy peculiar. Esta idea la explicita Chayanov (1974: 69 - 95) valiéndose del concepto de "autoexplotación" que puede sintetizarse así: el campesino no está aislado del sistema general de la economía burguesa. Su inserción en ésta lo convierte en agente de su propia explotación por la clase dominante, lo cual quiere decir que se "auto-explota" en beneficio de otros.
- e) Santos de Morais (1975: 17) ve a los campesinos como productores similares que trabajan la tierra en calidad de propietarios, aparceros, arrendatarios, ocupantes precaristas, ejidatarios, comuneros, usufructuarios, etc., los cuales utilizan sus propios me-

dios de producción y deciden sobre el consumo y la distribución de sus productos.

- f) Para De la Peña, citado por Lucas (1972: 14), los campesinos son agricultores de subsistencia que con el trabajo familiar y algunos trabajos asalariados logran un pequeño excedente. Advierte que la mayoría de los ejidatarios, comuneros y minifundistas dedican la mayor parte de su tiempo a trabajar como asalariados y por lo tanto han perdido su carácter de campesinos.
- g) Feder (1977: 440), al explicar el significado del término "campesinos" expone:

El proletariado rural se compone de dos grupos principales, difíciles de distinguir con nitidez debido al fenómeno de la "polivalencia" de la mano de obra.... Estos dos grupos son los minifundistas y los asalariados rurales sin tierra (llamados por algunos científicos sociales el proletariado rural propiamente dicho). Los minifundistas, o campesinos en sentido estricto, (subrayado nuestro) pueden ser pequeños propietarios, arrendatarios y otros productores que trabajan en pequeñas parcelas y producen para la subsistencia familiar y para el mercado.... A estos minifundistas no se los puede comparar con el "Bauer" o con el "paysan" europeos ni con el "farmer" estadounidense o australiano.

Si las definiciones de lo que es el campesino son múltiples, no lo es menos la identificación de sus rasgos. Landsberger (1969: 150) señala los siguientes: el campesino es una persona vinculada al trabajo de la tierra y muy cercana a esta; tiene una orientación dual hacia la familia y hacia el mercado y no ve su actividad como negocio para obtener un provecho máximo; ocupa una posición subordinada en virtud de la cual una parte del producto de su esfuerzo es apropiada por otros mecanismos de control impuestos por el sistema político, el Estado, la ley o la fuerza (ibid., 2). Así mismo considera esencial que al campesino se



lo interpreta como un cultivador rural de condición política y económica baja. Puede apreciarse que la lista elaborada por Landsberger no es totalmente inclusiva, es decir, no contiene todas las características del campesino, lo cual se comprueba comparándola con lo que dicen Wolf, Chayanov, De Moraes, Bartra, Feder. O con las connotaciones que, según Esteva (1980: 142), distinguen de otros grupos sociales a los campesinos:

Dependen fundamentalmente de su trabajo para sobrevivir y reproducirse; mantienen un vínculo real y profundo con la tierra, en forma directa o indirecta, y se encuentran integrados así sea en términos de apariencia muy laxa- a estructuras comunitarias, cuyos lazos manifiestos son sociales o supraestructurales pero que expresan una base económica de funcionamiento organizado.

A continuación agrega Esteva que "al salirse de estos rasgos básicos, o incluso al afinar la caracterización de éstos, la heterogeneidad estalla en todas direcciones" (ibid., 142).

Puesto que el campesino es una realidad concreta que no se da en el vacío ni es un ser social sin cometidos específicos su existencia y su naturaleza misma le asignan roles nítidamente delineados dentro de la sociedad global. Sin embargo, las opiniones a este respecto conforman una doble línea de interpretación: la de quienes afirman que los campesinos son agentes del conservadurismo a ultranza y la de quienes ven en ellos el mayor potencial revolucionario para lograr cambios estructurales. Representan estas dos posiciones Robert Redfield y Franz Fanon, respectivamente (Solari, - 1976: 380). El primero argumenta así:

El campesinado ha sido una fuerza conservadora opuesta al cambio social, un freno de la revolución, una limitante en el proceso de desintegración social que a menudo se produce a causa del rápido avance tecnológico.

Esta concepción estática puede obedecer a tres causas principales: en primer término, situar al campesino dentro de la tradición, interpretada como sinónimo de estancamiento y apego al status quo. Resulta así que "tradición" es antónimo de modernización", concebida ésta como un proceso cuya expresión culminante es la urbanización. Las equivalencias campesino-tradición, modernización-urbanización contraponen lo urbano a lo rural: lo urbano es la civilización y lo rural la barbarie, retornando así al postulado de Sarmiento. La interpretación estática de lo rural se debe, en segundo lugar, a cierta literatura económica que atribuye el estancamiento de la productividad a la aversión del campesinado a las instancias de cambio. Por último, se alega la teoría del dualismo estructural que supedita el avance rural a la influencia activa del sector moderno representado por la ciudad.

Contraria a la tesis de Redfield encontramos esta de Fanon:

En los países coloniales sólo el campesinado es revolucionario. Nada tiene que perder y hay mucho que ganar. El campesino, el desclasado, el hambriento es el explotado que más rápidamente percibe la violencia como una solución (cf. Solari, ibid., 318; Huizer, 1980: 314-346).

El planteamiento de Fanon ha originado dos tendencias: la de quienes estiman que el potencial político de los campesinos se orienta a remover el actual ordenamiento social y en consecuencia postulan la necesidad de politizarlo y comprometerlo a efectuar cambios estructurales fundamentales. En esta línea de pensamiento se sitúa Huizer, cuando aclara (ibid: 4) que:

con base en testimonios históricos y en algunos recientes estudios antropológicos y sociológicos se demuestra que la desconfianza y la "resistencia al cambio" que se nota en América La-



tina, más que un síntoma de natural o tradicional incapacidad o falta de deseo de cambiar, es explicable como resultado de varios siglos de represión.

Y concluye en la pág. 346 (ibid):

La forma que adopten los movimientos campesinos "revolucionarios" del futuro, depende en gran parte de la dimensión de la intransigencia de las élites tradicionales y de las fuerzas nacionales e internacionales. Mientras más se resistan al cambio las élites latinoamericanas, más radicales se volverán las demandas y los medios de lucha del campesinado.

La otra tendencia, ligada con la de Fenon y Huizer, se apoya en la teoría del colonialismo interno. Está representada por Pablo González Casanova y André Gunder Frank (Solari, op. cit. 382; Zermeño, 1978: 283).

En realidad se trata de la confrontación de dos enfoques ambos con contenido histórico: "un campesinado, asiento de todos los conservadurismos, de todas las reacciones, y un campesinado fuente de todas las esperanzas revolucionarias" (Vilar, 1975; cf. Coello, ibid., 330).

## B - DESARROLLISMO

Expuesto lo anterior, pasamos al segundo subtema: ¿De qué desarrollo se trata?.

La respuesta a esta pregunta nos lleva a afirmar que se puede querer realizar desarrollo o se puede hacer una caricatura de tal. Esto último es lo que sucede con el desarrollismo al adoptarlo como sucedáneo del desarrollo, lo que a su vez implica que nuestro análisis abarque dos niveles: teórico y práctico, o sea, ideológico y político.

El desarrollismo busca, ante todo, la expansión del mercado interno y la producción de bienes necesarios para excluir su importación o limitarla a lo puramente esencial. Con este fin propone:

- 1- La planificación estatal para establecer una rígida escala de prioridades, referidas a lo que se suele llamar "producción de medios de producción", constituida en los países altamente industriales por la energía, el acero y la industria de maquinaria liviana y pesada. Pero, con relación al campo, se habla de tecnificarlo y modernizarlo sin modificar el sistema de tenencia de la tierra, es decir, sin alterar la estructura agraria.
- 2- Como los recursos nacionales son escasos, se requiere buscar financiamiento aplicando tres medidas: a) restringir bienes de consumo interno no esenciales; b) elevar los niveles de capitalización; c) incorporar capital extranjero, mediante préstamos y concesiones, para financiar la inversión en los sectores básicos.
- 3- Un requisito vital, directamente vinculado con lo anterior, consiste en mantener óptimas relaciones con los Estados Unidos.
- 4- Promover una amplia, tenaz y persistente campaña de convivencia ciudadana, unidad nacional y paz social.

Procedamos al análisis de estas propuestas:

### PRIMERA: DESARROLLISMO Y PLANIFICACION

Ante todo es preciso desmitificar la planificación, ya que por sí sola no da ninguna seguridad para llegar al desarrollo independiente. Es vital determinar quién planifica, con base en qué proyecto de desarrollo, y en provecho de qué clases sociales. Esto, por la sencilla razón de que no puede haber avance auténtico cuando la economía está encadenada a los monopolios imperialistas y a los sectores nacionales que los sirven.

Siguiendo en este contexto hay que decir que la planificación exige un alto grado de racionalidad en cuanto a objetivos, recursos y métodos para realizarla, lo cual requiere llevar a cabo diagnósticos serios acerca de la estructura actual - del subdesarrollo, averiguando causas



que lo generan y factores que lo perpetúan, a lo que es preciso agregar el conocimiento científico de la formación económica y social que determina las condiciones de vida y las actitudes de los sectores humanos que se quiere promover como meta prioritaria.

Es aquí precisamente donde se contraponen dos posiciones irreconciliables por principio: En el sistema capitalista, la racionalidad se basa en la anulación de obstáculos que impiden la maximización de la ganancia, prescindiendo del análisis científico de la realidad social. Desde el punto de vista marxista, Godelier (1967), citado por Franco (1985: 5), plantea que la racionalidad y la superioridad de un modo de producción descansa en la correspondencia entre la estructura de las relaciones de producción y la estructura de las fuerzas productivas. Si bien es cierto que este enfoque parece teñido de cierta interpretación ideológica de las tesis marxistas, su planteamiento contiene elementos utilizables para interpretar la racionalidad desde otra óptica. Por nuestra parte anotamos que en varios de los países latinoamericanos se reproduce una contradicción causada por el desarrollo desequilibrado y dependiente que agudiza las contradicciones internas del sistema.

En consecuencia cabe preguntar ¿cómo se puede tener una idea concreta del desarrollismo? La respuesta la da Roberto Carri, citado por Franco (ibid, 10):

Los cuadros del desarrollismo político están formados por comisionistas cuyo objetivo es aumentar el ingreso proveniente de las comisiones recibidas. La relación entre estas y el logro de altos beneficios por el capital es estrecha y fundamental, de allí que se conviertan en los propulsores de políticas crediticias y de desgravaciones que promueven el "progreso" y la "industrialización" del país. Su énfasis en la búsqueda de capitales extranjeros para el desarrollo de inversiones reproductivas tiene una explicación: simultáneamente promueven su ingreso personal. Para los

desarrollistas, la actividad política es una actividad comercial: su política real es la de servir como intermediarios de los capitalistas extranjeros.

Al enfocar el sector rural como área de nuestra preferencia, surge una pregunta directa: ¿Cuáles son los propósitos reales de la planificación desarrollista frente a la cuestión agraria? Arturo Frondizi (1965: 8-9), uno de los ideólogos del desarrollismo da esta respuesta, que transcribimos en síntesis: "Quienes ponen el énfasis en la tenencia de la tierra incurren en dos errores principales, pues por un lado es equivocado creer que con cambiar el régimen de tenencia de la tierra se incrementa la productividad y, por otro, se confunde la propiedad, que es una relación jurídica, con la productividad".

El contenido axiológico de la aseveración frondiziana adolece de los errores profundos que anotamos en seguida:

- a) Deduce, a priori, que la permanencia del capitalismo es indiscutible por ser incuestionable la propiedad privada, que es una de sus bases esenciales.
- b) Se trata de asegurar el funcionamiento de dicho sistema.
- c) La reforma agraria es innecesaria en países que han introducido formas de producción capitalista.
- d) Si lo anterior se da, el régimen de tenencia de la tierra nada tiene que ver con la producción, la productividad y la tecnificación del agro, pues lo que frena el desarrollo rural no es la propiedad sino la escasez de capital.
- e) El sistema capitalista es el último estadio posible de desarrollo a que se debe aspirar.

Nuestro comentario a este respecto es que el desarrollismo favorece y fortalece el retorno del colonialismo interno y su perduración.



## SEGUNDA: INCORPORACION DE CAPITAL INTERNACIONAL

Esta es otra exigencia del desarrollismo. Se funda en el aserto de que en nuestros países, por ser subdesarrollados, es imposible la capitalización interna. Además de que Baran desde hace años, para ser más exactos desde 1959, demostró la falsedad de este supuesto, es preciso plantear, al menos en resumen, algunos reparos y aclaraciones fundamentales:

- El problema no se debe a la incapacidad de ahorro sino a que una serie de factores estructurales mantiene la tasa de inversiones productivas por debajo del nivel requerido para generar un desarrollo autosostenido.
- El capital privado se invierte en renglones donde es mayor la posibilidad de ganancia, o se fuga al exterior sin contribuir al desarrollo del país porque evade la inversión interna.
- También son causas de descapitalización: la pérdida de capital por transferencia de utilidades al exterior, el pago de dividendos, intereses y regalías a las empresas extranjeras y, sobre todo en este último tiempo, el servicio de la deuda pública externa.
- A lo anterior se agrega que la mayor parte de la masa de plusvalía generada en nuestros países va a parar a los centros hegemónicos extranjeros lo que torna imposible la capitalización de la economía. Con razón llama Jaguaribe (1967) "efecto expoliador" al provocado por esta acumulación desmedida de beneficios que se envían al centro externo de donde proviene el capital que se invierte. En esto juegan papel determinante las corporaciones multinacionales y multigeográficas que han invadido el mercado del Tercer Mundo.

## TERCERA: RELACIONES INTERNACIONALES

El imperialismo constituye en América Latina un factor estructural inserto y ac-

tuante en lo más profundo de las estructuras nacionales, con lo cual conforma y mantiene un proceso de dependencia en las estructuras económica, tecnológica, social, política y cultural (Franco, op. cit., 26).

Este juicio tiene dos connotaciones; es verdadero, lo cual obliga a buscar implicaciones más profundas. Entre estas se destaca la transformación significativa del imperialismo, pues de una práctica externa ha pasado a ser también una práctica interna "inserta en la estructura de clases de nuestros países, vinculada íntimamente con la gran burguesía financiera y comercial". Así deja de ser factor que opera desde afuera para tornarse en fuerza que actúa desde adentro y permea toda la estructura social. Pero esto nos coloca ante un fenómeno sociopolítico mucho más profundo, consistente en la contradicción IMPERIALISMO-NACION. El análisis científico señala que esta es la contradicción principal, es decir, la que posee mayor poder determinante con relación a las demás contradicciones.

Esta contradicción la tutela celosamente el desarrollismo cuando postula que las buenas relaciones de los países subdesarrollados con el centro imperialista es condición esencial para lograr el desarrollo. Tan burdo contrasentido se acentúa al advertir que por ese camino se llega inexorablemente a esta otra contradicción culminante: IMPERIALISMO VS. PUEBLO - NACION.

Pero, como para algunos analistas, el vocablo "pueblo" tiene matices peyorativos, es conducente recordar con Gramsci (1961: 127) que en muchas lenguas los términos "nacional" y "popular" son sinónimos o algo que los aproxima mucho a tal connotación: en ruso y en lenguas eslavas "volkisch" significa raza; en francés el concepto de "nacional" se liga al de soberanía: soberanía nacional y soberanía popular tienen o han tenido igual valor.

Las buenas relaciones de los pueblos - nación con los centros mundiales de dominación, de que habla el desarrollismo, conducen inexorablemente a una supedita-



ción del más débil al más fuerte, en virtud de la internacionalización del imperialismo y de su íntima vinculación con las clases dirigentes nacionales.

#### CUARTA: CONVIVENCIA CIUDADANA Y PAZ SOCIAL

Es la última condición que sugiere el desarrollismo integracionista como estrategia conducente al desarrollo.

Para analizarla, es preciso buscar sus contenidos de fondo: sabemos que toda situación o proceso social se descompone en ajustes o pactos determinados por los intereses concretos de cada clase social según el puesto que ocupa o el rol que desempeña en la estructura productiva. Por consiguiente, es necesario tener en cuenta la contradicción proveniente de la estructuración capitalista que predomina en los países subdesarrollados de Latinoamérica, con excepción de Cuba. Es con base en esa connotación como se puede entender la dinámica de nuestra sociedad, porque dicha contradicción es una contradicción de clases. En cambio, lo que plantea el desarrollismo es una alianza de clases, esto es, una armonía social que está fuera de la realidad. En otras palabras: propone un absurdo, pues en el actual ordenamiento social domina el sector hegemónico por cuanto es el usufructuario del poder e impone las decisiones claves que rigen la marcha de nuestras naciones.

Yendo más a fondo todavía, encontramos que el desarrollismo hace tres planteamientos acordes con la filosofía que inspira su acción: en primer lugar, apela a la conocida dicotomía entre sectores "modernizantes" y sectores "retardatarios"; en segundo término, afirma que es indispensable crear condiciones de paz social para que todos los sectores de la nación luchen por el crecimiento económico y el bienestar colectivo; por último, pretende que a la burguesía industrial y financiera le corresponde convertirse en adelantado del desarrollo económico.

Respecto a lo primero, el análisis prueba que con la dicotomía sectores "modernos" vs. sectores "retardatarios" se cae en el dualismo estructural, rebatido de plano en estudios científicos serios (Zapata, 1985).

En cuanto a lo segundo, se trata de una propuesta que contradice la realidad latinoamericana, caracterizada porque la disparidad social basada en la inequitativa distribución de la riqueza está comunicando un contenido revolucionario a las reivindicaciones de las clases populares que las impulsa progresivamente hacia una lucha de liberación nacional, debiéndose tener en cuenta dos cosas: una, que por razón del dominio imperialista persiste la dependencia estructural que determina y limita el desarrollo nacional; otra, que las relaciones de producción distorsionadas por el capital transnacional generan un tipo injusto de desarrollo y fuerzan a que la liberación nacional se tome como tarea conjunta por quienes impugnan el régimen económico y social adverso a los intereses de la mayoría de la población (Franco, *ibid.*, 33). Pero, a su vez, esta realidad hace que se esté superando la etapa de quietismo acrítico.

Con relación al tercer planteamiento, la praxis desarrollista no hace sino cohonestar el predominio de una clase minoritaria pero financieramente onnipoderosa sobre otras desprovistas de poder económico y político, que constituyen la mayoría del conglomerado social.

Lo expuesto hasta ahora en nuestro estudio exige una complementación de ideas, labor que realizamos en el siguiente capítulo, donde se hacen algunas precisiones acerca del desarrollo rural, ya que éste constituye una de las metas a que se aspira en beneficio del campesinado.

#### IV. CAMPESINOS Y DESARROLLO RURAL

En tesis general, el desarrollo rural es el que se busca para el campesino, entendido éste de acuerdo con la interpreta-



ción a que se llegó en páginas anteriores. Pero, qué se entiende por desarrollo rural? Cuáles son sus características? Cuáles sus componentes? Cuáles los requisitos para lograrlo? Cuál su diferencia con el desarrollo agrícola? Estas cuestiones que se plantean con los vocablos "desarrollo rural" constituyen el tema de esta parte de nuestro estudio.

Con frecuencia se afirma en aulas, congresos, paneles que existen muchas definiciones del desarrollo rural, diferentes desde luego, en virtud de los diversos enfoques profesionales que se utilizan para interpretarlo, sin que se los someta a un cuestionamiento crítico. Nosotros consideramos que es preciso aducir conceptos extractados de fuentes serias sobre la naturaleza del desarrollo rural, por varias razones: a) para enriquecer nuestro conocimiento en este campo; b) porque con frecuencia se trata de desarrollo rural sin tener claridad sobre lo que se está hablando; c) para evitar que se aluda a él manejando conceptos truncos, incompletos o falsos; d) para que con la vulgarización de los términos no se eche a perder el contenido intrínseco de su significado. Con el fin de que se pueda observar el proceso de la conceptualización a través del tiempo, presentamos las interpretaciones en orden cronológico, de acuerdo con los años en que ha aparecido la edición de las obras que las contienen:

Para Chantran (1972), el desarrollo rural equivale al resultado de una serie de transformaciones en la sociedad rural, las cuales indican aumento del nivel de vida con permanencia durante períodos prolongados.

Puede observarse que Chantran ve el desarrollo rural como una consecuencia de la dinámica social enfocada desde la perspectiva de la divulgación. Como connotación especial introduce la de prolongación y permanencia del bienestar por contraposición a lo efímero y transitorio que presentan ciertos logros en el mejoramiento social.

Rogers y Svening (1973), situándose en la perspectiva de la comunicación inter-

pretan el desarrollo rural como un tipo de cambio social causado por la introducción de novedades, tanto en ideas como en productos, que aumentan el ingreso per cápita y mejoran el nivel de vida. Su efecto visible es la modernización de las sociedades tradicionales y su evolución hacia sociedades más complejas en su organización y en el uso de tecnología.

Estos dos autores no especifican a qué tipo de cambio social obedece el desarrollo rural: cambio radical, o accidental, o inducido, o impuesto, o venido desde la cúspide del poder, o generado desde la base?.

Eso no lo dicen. Como elementos claves enfatizan la "novedad" de ideas y del uso de productos. Para caer como resultado último en la dicotomía moderno vs. tradicional, evolución vs. estancamiento, complejidad organizativa vs. elementalidad primitiva, tecnología vs. técnicas tradicionales. Ya vimos en apartes anteriores las limitaciones de que adolecen el dualismo estructural y sus derivaciones para interpretar a los países subdesarrollados y fundamentar sus posibilidades de desarrollo autosostenido.

Ubicado en la misma línea de la comunicación aparece Beltrán (1974: 11-27) cuando equipara el desarrollo rural a un cambio social y político producido en las sociedades rurales, dirigido a modificar la economía, la tecnología, la ecología y la cultura, con el propósito de mejorar material y moralmente las condiciones de igualdad, dignidad, justicia y libertad de la población.

Igual que Rogers y Svening, Beltrán ve el desarrollo rural como un efecto del cambio, sólo que en este caso se agrega el ingrediente político a lo social. Se trataría, entonces, no de mutaciones profundas, cualitativas, sino de simples "modificaciones" en las áreas económica, tecnológica, ecológica y cultural. El fin que se persigue no es el de superar o erradicar sino el de "mejorar" (sic) algunas de las condiciones en que vive la población. A estas buenas intencio-



nes inocula el autor un elemento eticista con la expresión "mejorar moralmente" dichas condiciones de vida, lo cual hace recordar a Denis Goulet cuando habla de la "ética del desarrollo", título de uno de sus libros.

Asimismo en 1974, pero mirando desde el enfoque de la investigación, Esman define el desarrollo rural como un conjunto de acciones multidisciplinarias orientadas a acrecentar la productividad de los recursos utilizados en su quehacer diario por la población rural y cuyo fin es aumentar el bienestar de los estratos más pobres y marginados.

Aquí se supone que tres elementos, al conjugarse, conducen al desarrollo: multidisciplinaria operativa, aumento de la productividad, acrecentamiento del bienestar. Es decir, se establece una relación de medios y fines. Pero el bienestar se restringe a los "estratos más pobres y marginados", con lo cual se introduce una cualificación basada en la diferenciación de clases o, al menos, de segmentos sociales deprimidos. Esto ya está planteando aunque no explícitamente uno de los elementos determinantes de la orientación del cambio social, plasmado en esta pregunta: desarrollo para quién?

Situándose en la perspectiva de la administración, Araujo (1980) concibe el desarrollo rural como un proceso nacional que parte del hombre rural y lo involucra en las acciones del Estado, útiles y autosostenidas, con las cuales se busca mejorar las condiciones de vida.

Esta interpretación coincide con las que dan al desarrollo en general las agencias internacionales que lo plantean como el efecto de la conjunción del esfuerzo de los particulares con el empeño del gobierno para superar condiciones adversas de existencia. Como elementos condicionantes nuevos, el autor habla de una cobertura "nacional", del hombre rural como punto de partida, del Estado como agente propulsor a través de acciones sostenidas tendentes al mejoramiento social. Desde luego, el factor cambio no aparece dentro de los parámetros de la

definición. En realidad, su incorporación se excluye, dados los términos en que se hace el planteamiento.

Arnon (1981) traduce el desarrollo rural como mejoramiento, en calidad y cantidad, del nivel de vida de la población rural, mediante el aumento de la productividad y la producción, del ingreso y del suministro de servicios de salud, educación, cultura y participación social.

Esta interpretación está diciendo que el logro del bienestar depende del mejoramiento del nivel de vida "en calidad y cantidad". Su cobertura abarca a la población rural como objeto del desarrollo, pero ambas metas dependen del aumento de la productividad y la producción. Tales enunciados, que en el fondo unen - al menos teóricamente - lo económico y lo social, nos llevan a repensar nuestras experiencias y la realidad que vemos, ya que ambas demuestran objetivamente que con el solo crecimiento económico una gran mayoría de campesinos no avanza hacia el desarrollo social, dándose esta anomalía: a más ingreso igual pobreza e igual estándar infrahumano de vida. La dilucidación de este fenómeno constituye un reto para los científicos sociales y los técnicos conectados de alguna manera con el campesinado.

Lowdermilk y Laitos (1981) hablan del desarrollo rural como de un proceso continuo de cambio económico, social y político, planeado en las estructuras y organizaciones sociales, urbanas y rurales, que buscan proporcionar incentivos adecuados, posibilidades de producción y de disponibilidad de servicios para ayudar a que la gente alcance niveles superiores de conocimientos, de habilidades y de vida.

A primera vista, esta interpretación da la impresión de ser difusa. Al descomponerla en sus elementos integrantes, predomina como eje medular la incentivación, ya que hacia ella se hacen converger la planeación, la producción y los avances sociales. Se trataría, según parece, de una dinámica que se retroalimenta con lo



que recibe de las estructuras y con lo que le dan las actividades que desencadena. Además, llama la atención, que el autor introduzca el concepto de urbanismo al unir el epíteto "urbano" con el rural para calificar las estructuras y las organizaciones. Desde luego se trata de conjuntar o combinar los esfuerzos del sector urbano con los rurales para buscar el beneficio de éstos, no con la meta de que se superen sino de que logren niveles más altos de vida. Para ello se postula la ayuda, es decir, algo que viene de fuera, que se da, con lo cual se insinúa cierto paternalismo, y en modo alguno la promoción de las bases para que lleguen a ser sujeto activo en la orientación y realización de su propio desarrollo.

Para Guerra (1982: 11-14), desarrollo rural es el logro del bienestar material y social de la población rural por medio de un aumento en el volumen y calidad de los bienes y servicios puestos a disposición de los individuos.

El libro de este autor trata de la estrategia para llegar al desarrollo integral. Observando y aplicando el principio de que a una definición no se le debe exigir más de lo que quiere decir, es posible pensar que el enunciado anterior es deficiente en virtud de su generalidad: desde luego se indica que el sujeto receptor es la población rural, pero no se especifica que en esta se da una estratificación en virtud de la cual la producción y disfrute de servicios, por razón de su costo, se restringen a quienes pueden pagarlos dejando por fuera a la población carente de medios para hacerlo. Realizando así el análisis, desembocamos en la pregunta que determina la calidad del desarrollo: a quiénes beneficia? Por otra parte, es discutible que con sólo el aumento en el volumen y calidad de los bienes y servicios se alcance un auténtico desarrollo.

Si para Guerra el desarrollo rural es un logro, es decir, un efecto, un hecho traducido en bienestar material y social, la organización de las Naciones Unidas (ONU) retorna a la idea de proceso para caracterizar el desarrollo. Dentro de

este contexto asimila el desarrollo rural a un "proceso de crecimiento económico orientado al autoabastecimiento y relacionado con la distribución equitativa y justa de los bienes materiales y de los beneficios producidos".

Con esta interpretación se da pie a varios comentarios: Ante todo nos encontramos con el lenguaje medido, equilibrado, con que la ONU suele verter sus ideas. Como elementos constitutivos de la definición aparecen: crecimiento económico, autoabastecimiento, equidad distributiva, bienes materiales, beneficios.

La estructura que se da a las ideas hace pensar que el centro de interés y, por consiguiente, el objetivo prioritario está en lo económico, con el cual guardan una relación de causa - efecto el autoabastecimiento y la distribución. Pareciera que el logro de bienes materiales es la meta final ideal. Esto lleva a concluir que se toma al ser humano de manera unilateral al no responder con el desarrollo a su totalidad. Porque aquello de "beneficios producidos" con que remata la definición, es demasiado vago. Sin caer en interpretaciones arbitrarias o en juicios de valor puede decirse que la definición de la ONU es elusiva, acomodaticia, ambigua, incompleta. Una vez más, apela al subterfugio de decir verdades a medias.

Entre las definiciones que se aproximan o se inspiran en la interpretación de la ONU figura la de Ortega Blaque (1982) cuando afirma del desarrollo rural que es un proceso de modernización y provisión equilibrada del capital entre la población de un país, tendiente a aumentar la producción y distribución de los bienes necesarios entre los sectores mayoritarios con el fin de lograr más igualdad y justicia social.

La descomposición de esta definición en los componentes que la integran suscita algunos comentarios. Entre aquellos aparecen como esenciales: la modernización, el equilibrio en la irrigación del capital, la cobertura del mismo para todo el país, la distribución de bienes necesarios, los sectores pobres ("mayorita-



rios"), el logro de la equidad y la justicia. Por lo que atañe a la "modernización" del capital, este lo ha hecho tomando forma de compañías transnacionales y multigeográficas, dándose como efecto el desequilibrio económico internacional e intranacional. Pudiera ser cierto que se ha aumentado la producción, pero para beneficio de los polos o centros del desarrollo y no para sus satélites. Tampoco es cierto que haya aumentado la justicia social. Con los vocablos "igualdad social" se postula una avenencia interclases que contradice el proceso histórico de conflicto basado en el antagonismo de clases que, quiérase o no, se perfila como un factor que a la larga decidirá - o puede contribuir a decidir - el destino de América Latina.

Si para varios autores el desarrollo rural es un "proceso", para Landau (citado por Ortega: 1982) es el cambio social derivado de la transición de la agricultura de subsistencia a una producción de escala comercial, lo que implica mayores ingresos y la elevación del nivel de vida de las comunidades rurales.

Afin con la interpretación anterior es la de Weitz (cf. Ortega, *ibid*) cuando alude al desarrollo rural como "aumento de la productividad y la redistribución de los medios de producción para erradicar la pobreza mediante la satisfacción de las necesidades básicas de la población de las áreas rurales".

Pudiera decirse que en estas dos interpretaciones se da una intercomplementación de conceptos. Pero sin lugar a dudas, la segunda es mejor lograda que la primera. Y conste que tenemos en cuenta aquello de que las comparaciones son odiosas" y que "todo depende del lado de donde se mire". Si Landau se expresa en términos teñidos de cierto economicismo, no descarta el cambio social como producto final; Weitz parte de una base así mismo económica, pero en esta constelación de testimonios es quien primero habla de responder a las necesidades básicas de la población deprimida de zonas rurales. Alude también muy claramente a la redistribución de los medios de pro-

ducción, con lo cual se sale un poco o un mucho, de la interpretación tradicional.

Ponsioen, citado también por Ortega Blake (*ibid.*), piensa el desarrollo rural en términos de "una serie de cambios que ocurren en la estructura global de las sociedades rurales". Si toda definición debe ser clara, corta, exacta y correspondiente al objeto definido, esta peca por su excesiva concisión. Además es improbable que el desarrollo rural nazca de una serie de cambios sin especificar si estos son cualitativos, porque los meramente coyunturales y accidentales conducen al desarrollismo cuando más. Al emplear la expresión "sociedades rurales" se indica una pluralidad que parece confundir los estratos con la población global. Esta no se divide en "sociedades", por ser una sola: la sociedad rural. Nuestra afirmación se basa en las taxonomías realizadas por Lenin (1960), Stavenhagen (1968), Acosta (1970), Pozas Arciniega (1971), Páramo, 1978 (cf. Guzmán, 1983). Desde luego no pasamos por alto la polémica sobre si el conglomerado rural es o no una sociedad, tema que no es el caso dilucidar aquí.

Continuando con la revisión de juicios es interesante leer que Pérez Cerón (1984: 34), de quien tomamos varios datos para nuestro análisis, en su tesis para optar el título de ingeniero agrónomo interpreta el desarrollo rural como un "concepto que define el proceso económico y social que se realiza en las sociedades rurales tradicionales y que tiene de a mejorar el bienestar de la población rural por medio de acciones tales como la introducción de tecnologías modernas y el suministro de servicios sociales (salud, educación, cultura, agua potable, drenaje, caminos, centros de mercadeo, etc.) con el fin de aumentar el ingreso (relación entre la producción y consumo familiar) y el nivel de vida de la mayoría de la población rural".

Lo primero que llama la atención aquí es la asimilación del desarrollo a un "concepto", pues cabe opinar que una cosa es en sí lo que es y otra es el concepto a



que da lugar. Una cosa es el desarrollo rural y otra el concepto que de él se tenga. La afirmación de que el concepto es el que define el proceso económico y social es discutible, ya que los procesos son definidos por las circunstancias históricas y las causas que los generan y determinan.

Por otra parte, y esto es plausible, el autor no desliga lo social del proceso económico. Sin embargo, introduce en el cuerpo de la definición instrumentos o medios de operación para lograr el fin, como son las tecnologías modernas, los servicios sociales y las obras de infraestructura. Es decir, revuelve lo teórico con elementos prácticos haciendo confusa e innecesariamente larga la definición que elabora. El origen de esta combinación quizá proviene del deseo de aprovechar aportes tomados de diversos autores que intentan definir el desarrollo rural y a los cuales cita.

Cotejando su definición con algunas ideas de la ISAP (Investigación de Sistemas Agropecuarios) se descubre un paralelismo en que salta de inmediato la transcripción casi literal de vocablos e ideas. Corre por cuenta del lector acucioso realizar el cotejo. Con este fin nosotros sólo transcribimos el pensamiento de ISAP cuando propone tres estrategias básicas de acción:

- a) Compatibilizar el contexto social y económico en que se ubica la agricultura en una región.
- b) Adecuar la tecnología a la mayoría de los productores agrícolas de dicha región.
- c) Combinar estas dos estrategias.

A esta combinación se la denomina "desarrollo rural integral", que exige para su logro servicios eficientes de mercadeo, suministro de insumos y equipos, crédito subsidiado, mejoramiento de suelos de uso agrícola, capacitación de los agricultores (cf. Pérez Cerón, ibid, 147).

Insistimos en que las reflexiones anteriores constituyen una aproximación teó-

rica a la conceptualización del desarrollo rural, orientada a buscar elementos axiológicos que permitan estructurar ideas más exactas sobre su naturaleza. A manera de complemento útil se exponen en seguida algunas ideas que parecen indispensable o son, al menos, oportunas y valiosas para profundizar en el tema que nos ocupa.

## V. OTROS ASPECTOS DEL DESARROLLO RURAL

Aquí partimos de esta idea básica: la filosofía del desarrollo rural es esencialmente "holística", es decir, que hace del hombre el sujeto y el centro del desarrollo, y lo interpreta como una totalidad en interacción con cuanto lo rodea (cf. Gilbert et. al. 1980). Es importante mantener tal criterio, porque existe cierta tendencia a confundir el desarrollo agrícola con el rural olvidando que uno y otro son medios para llegar al logro social del desarrollo en función y beneficio del ser humano en cuanto totalidad. A pesar de esto, se trata de dos procesos diversos, como aparece al considerar sus elementos integrantes, de los cuales provienen las connotaciones que los diferencian. Veámoslo:

El desarrollo agrícola incorpora cuatro macroelementos y dos microelementos, según Mosher (1974: 11-21, citado por Pérez Cerón):

### MACROELEMENTOS

1. CAMBIO TECNOLÓGICO, identificado mediante la investigación y difundido por la extensión agrícola.
2. INFRAESTRUCTURA DE APOYO (a la producción). Comprende:
  - Reforma
  - Financiamiento
  - Asistencia técnica
  - Comercialización.



3. EDUCACION Y CAPACITACION de los productores, mediante la educación de adultos y la extensión rural.
4. CONSERVACION Y/O MEJORAMIENTO DE LOS RECURSOS SUELO Y AGUA.

#### MICROELEMENTOS

##### A. ESENCIALES B. ACELERADORES

###### BASICOS

Tecnología  
Equipo  
Insumo

Mercadeo

Precios

Transportes

###### SECUNDARIOS

Educación  
Capacitación  
Organización de productores  
Planificación con la gente  
Crédito  
Conservación y mejoramiento de tierras de cultivo.

Algunos piensan que los componentes del desarrollo rural provienen del punto de vista, los criterios y los intereses del personal involucrado en la planeación, aprobación de programas, distribución del presupuesto, implementación y operación de proyectos, a saber: gobernantes, políticos, tecnócratas, científicos sociales. No es difícil demostrar que esta posición es discutible.

Por su parte, Lowermilk y Laitos (op. cit.) enumeran como elementos integrantes del desarrollo rural:

1. Una política gubernamental de apoyo.
2. Dirección compartida: vincula a los técnicos y los beneficiarios.
3. Apoyo político local.
4. Inclusión de elementos básicos: programación, organización y evaluación.

Desde luego, así piensan estos dos autores y sin duda su aporte es significativo; pero, su enumeración no es exhaustiva ni definitiva, porque la práctica de la investigación, la aproximación a las

comunidades, el contacto con ellas, el análisis de sus expectativas y necesidades indicarán seguramente otras exigencias acordes con la realidad. Es decir - y conste nuestra repugnancia a ser dogmáticos - incumbe al técnico en ciencias agrícolas, al ingeniero agrónomo, al economista, al científico de lo social seleccionar, complementar y perfeccionar con la praxis lo que encuentran en los libros.

Hay un elemento diferenciante, de suma importancia: son los contenidos de la definición misma de desarrollo agrícola, considerado por Mosher (ibid.) como

El conjunto de cambios producidos en la agricultura con el fin de incrementar los rendimientos tanto por medio del incremento en la superficie empleada para el cultivo como en la creación y uso de insumos que aumenten el producto obtenido por superficie y por jornal invertido.

Comparando esta definición con otra cualquiera del desarrollo rural, aparecen de inmediato enormes diferencias. Sin embargo, si reuniéramos ideas de varios autores lograríamos estructurar un juicio acerca del desarrollo rural y de sus componentes pero aún nos restaría indagar sus características para responder, no a qué es dicho desarrollo sino a esta otra pregunta: ¿cómo es? es decir, cuáles son sus rasgos propios. Vale aquí reiterar la advertencia ya hecha: no se trata de enumeraciones exhaustivas sino de indicaciones que debemos completar con la experiencia proporcionada por el trabajo de campo a que nos obliga la investigación responsable, metódica, científica, holística.

La ONU propone estas características del desarrollo rural:

- a) Asocia el progreso económico y el social.
- b) Coordina los esfuerzos institucionales.
- c) Incluye la participación de la población rural en la planeación y ejecución de acciones.



- d) Fija objetivos en función de las políticas nacionales y de las necesidades básicas locales.

Lowdermild (op. cit.) hace una indicación más amplia al enumerar las siguientes connotaciones propias del desarrollo rural:

1. Fomenta la iniciativa de la población rural.
2. Suscita la participación de la comunidad en la toma de decisiones, la planeación y la ejecución de proyectos.
3. Condiciona la acción a las necesidades de la mayoría.
4. Promueve o mejora la organización social.
5. Utiliza tecnología tradicional cuando es útil y eficaz o introduce tecnologías mejoradas de tipo moderno.
6. Emplea preferentemente mano de obra local.
7. Induce cambios concretos para elevar el nivel de vida.
8. Asocia el progreso económico con el social.
9. Evalúa continuamente avances y logros.

Haciendo un análisis detenido se ve que a pesar de su concreción, estos rasgos concuerdan con los "desiderata" y enunciados generales proclamados en congresos, seminarios y eventos similares, aseveración que puede comprobarse con un acontecimiento muy reciente: al clausurarse el Seminario Internacional de Evaluación y Capacitación para el Desarrollo Agrícola Regional en Áreas de Agricultura Tradicional, celebrado en el Centro de Enseñanza, Investigación y Capacitación para el Desarrollo Agrícola Regional (CEICADAR), Puebla, los representantes de América Latina, África y Asia firmaron el 11 de agosto de 1985 una Declaración en que destacan puntos capitales

que coinciden en mucho con las características y el cometido del desarrollo rural, entre los cuales destacan: Afirmar la dignidad de las gentes del campo consolidando el proceso histórico de la reforma agraria; otorgar atención prioritaria a las necesidades básicas de la población; reorientar y fortalecer la capacidad productiva del campo, de manera que genere la base económica necesaria para lograr un desarrollo social permanente y permita alcanzar el propósito de conseguir la soberanía alimentaria; considerar la participación plena y democrática de la población rural como esencia del desarrollo social que se pretende alcanzar.

Para evitar equívocos es indispensable precisar que el desarrollo agrícola, esencialmente económico en su finalidad inmediata, es deseable siempre - y en muchas ocasiones necesario - para llegar al desarrollo rural, con la advertencia de que este es por esencia preeminente social. Tampoco se pretende establecer taxonomías antagónicas, dado que el desarrollo es uno solo y las varias denominaciones indican apenas aspectos o modalidades de un mismo hecho social (Zapata, 1985: 2). Estas denominaciones - tienen, desde luego, rasgos propios que les dan su diferenciación específica.

Si nos quedáramos aquí, nuestro estudio parecería trunco por no haber aludido a los requisitos que se exigen para lograr el desarrollo rural. A ellos, pues, se hace referencia de inmediato, motivados por la necesidad de responder esta pregunta: ¿Cómo se consigue el desarrollo rural? Otros la plantearían así: ¿Cómo se hace desarrollo rural? La respuesta es diferente tanto en este caso como en otros, antes señalados, por provenir de profesiones distintas.

Sin embargo, aquí incide un factor de suma importancia en el momento actual: se trata de la interdisciplinariedad, considerada con razón como paso deseable en la aplicación de medios conducentes a alcanzar el desarrollo rural: desde la toma de decisiones en las altas esferas jerárquicas hasta la culminación de los



proyectos pasando por la investigación y todas las etapas de la planificación y la operación de los programas.

A medida que se trabaja en desarrollo rural, bien sea en el campo teórico (por ejemplo el de la docencia) como en la praxis, se debe propender por actuar en forma interdisciplinaria, sobre todo en instituciones como los Centros de Estudios del Desarrollo Rural y otros similares.

Viniendo ahora de lo general a lo particular, se señalan algunos requisitos a manera de enunciados esquemáticos para tener mayor claridad, debiendo recordar que no se trata de exigencias definitivas y únicas. Reuniendo aportes de varias fuentes se puede deducir que el desarrollo rural está condicionado a:

1. Que exista una política gubernamental de desarrollo.
2. Que el enfoque se concentre en los conglomerados humanos rurales más necesitados.
3. Que se integren a la planificación aspectos agropecuarios e industriales en alguna medida.
4. Que se cuente con apoyo financiero.
5. Que se dé participación efectiva a la población en las decisiones sobre problemas y soluciones.
6. Que se desarrolle el liderazgo.
7. Que se hagan diagnósticos básicos.
8. Que, en cuanto sea posible, se emplee personal altamente calificado integrado en equipos multidisciplinarios.
9. Que los proyectos locales de desarrollo rural se enlacen con los programas regionales de la misma índole.
10. Que se conozcan las actitudes, valores y aspiraciones de los agricultores campesinos.

11. Que se cuente con suministro seguro de servicios infraestructurales básicos.
12. Que se haga una aplicación racional de recursos.
13. Que haya superación individual y grupal permanente a través de las actividades programadas con fines de desarrollo.
14. Que haya evaluación continua de acciones y logros.
15. Que la comunidad participante sea el eje vital, es decir, sujeto activo y agente decisorio en todo el proceso orientado al desarrollo rural.

Por su parte, Weitz (1981: 17) propone la siguiente estrategia basada en tres premisas fundamentales: PRIMERA: el crecimiento del sector agrícola es la clave del desarrollo rural. SEGUNDA: el desarrollo de la agricultura exige concomitantemente el de los sectores secundarios y terciarios. TERCERA: las fuerzas sociales cumplen un papel importante en el desarrollo agrícola.

Para terminar, añadimos con el mismo Weitz: "Dado que la producción agrícola es llevada a cabo por una multitud de productores individuales, la buena voluntad de los mismos y su habilidad para participar en todo programa de cambio constituye un factor crucial". Pero el logro de esta participación exige aplicar un método adecuado para no quedarnos en el estadio de lo teórico, de lo enunciativo, sin aplicar el conocimiento a la transformación de la realidad concreta.

## VI. PROPUESTA DE UN METODO

Tanto en congresos y reuniones de todo ámbito y nivel como en declaraciones provenientes de organismos oficiales o privados se habla de incorporar las comunidades al desarrollo dando a este objetivo carácter de requisito ineludible para



superar los problemas que las afectan. Eso es lo que siempre se postula, pero sin decir cómo se logra tal meta.

Por otra parte, se hacen elaboraciones teóricas valiosas restringiéndolas al plano del deber ser, es decir, de lo que convendría hacer, pero sin indicar medios concretos para poner en marcha procesos de cambio y contribuir así, en forma eficaz, a solucionar necesidades reales de los conglomerados humanos y, en nuestro caso, de las comunidades campesinas.

Lo que aparece a través de todo esto, con marcado relieve, es el distanciamiento entre teoría y práctica, formándose dos campos antagónicos: el de los científicos "puros" y el de los empiristas a ultranza. Esta polarización extremista obedece a que el debate Teoría y Práctica es fuente donde se originan grandes discrepancias entre las líneas de pensamiento en ciencias sociales.

Partiendo de estas consideraciones nos decidimos a proponer un método que al conjuntar teoría y práctica establece una relación dinámica y creativa entre el investigador y los investigados, propiciando con ello un camino diferente para avanzar hacia la adquisición del conocimiento.

Es preciso advertir que en nuestra propuesta nos ceñimos a un procedimiento marcadamente didáctico, por lo cual utilizamos principios teóricos que concuerden con indicaciones metódicas.

Desde luego, el método que ofrecemos no es el único, ni constituye la última palabra, ni es la panacea mágica en el campo del desarrollo; pero, sin lugar a dudas, contiene elementos y orientaciones válidos para trabajar en desarrollo rural. En consecuencia, se lo plantea como aporte a la investigación, con la diferencia -respecto a otros procedimientos- de que su dinámica permite aplicarlo en el campo que se desee.

Para ordenar ideas dividimos el tema en dos secciones: una, referente a la participación comunitaria; y, otra, destinada

a exponer el método que, al menos por ahora, parece el mejor para lograrla por que supera esquemas cuya invalidez ha sido sobradamente comprobada.

## A - PARTICIPACION DE LA COMUNIDAD

Tratándose de desarrollo rural, este se da en comunidades que viven en el agro, es decir, en agrupaciones humanas asentadas en un área rural delimitada geográficamente, con sentido de pertenencia, caracterizada por valores propios de la cultura campesina y vinculada por algún tipo de intereses y aspiraciones comunes.

La participación de la comunidad implica un proceso de autodesarrollo continuo de sus integrantes, encaminado a cambiar su situación y la de la comunidad con el fin de obtener una mejor calidad de vida para todos.

La participación de la comunidad se perfecciona con la práctica. A medida que esta mejora cualitativamente, la participación va evidenciando las siguientes características que le dan su rango en el "deber ser" y en su existencia objetiva:

- a. **ES CONSCIENTE:** Cuando la población identifica sus problemas, los traduce en necesidades sentidas y sugiere soluciones.
- b. **DELIBERANTE:** Cuando expresa libremente su voluntad y aspiraciones sin coacción externa alguna.
- c. **RESPONSABLE:** Cuando se compromete cabalmente en lograr los objetivos fijados para solucionar sus problemas.
- d. **ACTIVA:** Cuando participa dinámicamente en todo el proceso de planeación y en la realización de las acciones programadas.



e. ORGANIZADA: Cuando aúna esfuerzos y utiliza racionalmente los recursos para lograr resultados efectivos.

f. SOSTENIDA: Cuando actúa en forma permanente para resolver sus problemas.

Es importante observar que la comunidad puede participar de múltiples maneras. Por lo tanto, su acción no debe reducirse solamente al aporte de mano de obra y recursos materiales. Esto solo, no es indicador valedero de una participación acorde con las características enunciadas. Tampoco lo es la aceptación pasiva de los programas y pautas que le propongan los agentes institucionales, pues con ello únicamente se logra convertir a los individuos en "objeto" prolongado el paternalismo.

Resulta utópico pensar en participación comunitaria sin realizar en la comunidad una labor previa de promoción, concientización y motivación.

## PROMOCION

En el contexto exiológico de la participación, se interpreta la promoción como una actividad de estimulación encaminada a despertar el interés de los individuos, el grupo o la comunidad para que conozcan sus problemas y se organicen con el fin de solucionarlos.

Ampliando este concepto, la promoción consiste:

- En INCENTIVAR a la comunidad para que se dé cuenta de su SITUACION RAL deprimente;
- en INDUCIRLA para que DESEE CAMBIAR dicha situación;
- en ASESORARLA para que se ORGANICE y colabore en la realización de programas de desarrollo;
- en CAPACITARLA con el fin de inducir cambios en su modo de sentir, pensar y actuar;

e. en AYUDARLA a buscar el APOYO TECNICO Y FINANCIERO necesario para lograr los objetivos convenidos;

f. en GENERAR un movimiento de PARTICIPACION libre, consciente y activa.

## CONCIENTIZACION

La concientización es una resultante de la reflexión crítica que hace el hombre o el grupo sobre las situaciones y hechos que lo rodean.

El análisis crítico de la realidad genera cambios de mentalidad y de conciencia. La transformación de la conciencia comienza en el momento mismo en que el ser humano inicia la reflexión sobre su propia realidad buscando las causas que la producen y los medios para transformarla. Sólo al comprender críticamente su realidad logra convertirse en SUJETO ACTIVO de cambios que lo impulsen a mejorar su calidad de vida.

Se interpreta la concientización como un proceso reflexivo por el cual el individuo o el grupo se autoanaliza y analiza críticamente las situaciones y hechos que lo circundan, con el propósito de transformarse y transformarlos.

La concientización no termina jamás, porque surgen nuevas realidades y situaciones que se concatenan unas con otras dentro de un PROCESO SUCESIVO.

La concientización debe extenderse no sólo a los líderes de la comunidad sino también al personal burocrático y técnico de todos los niveles.

Es incuestionable que el éxito de cualquier programa en donde haya participación comunitaria depende en gran parte de la mística, el entusiasmo y el interés del personal encargado de promover, concientizar y motivar a los líderes y comunidades de su área de influencia.

Una es la visión que del mundo y de la realidad tienen los profesionales y los técnicos y otra la que tiene la comunidad. Estas dos estimaciones deben con-



frontarse utilizando el diálogo, que es una forma de participación a través de la cual, tanto el personal técnico como la comunidad toman conciencia de la realidad, armonizan sus puntos de vista y llegan a acuerdos mancomunados para la planeación de las actividades de desarrollo.

## MOTIVACION

Toda persona se interesa en mayor o menor grado por los asuntos de su comunidad. Dicho interés puede ser simplemente "informativo", es decir, sin tendencia a la acción. Cuando se trata de problemas colectivos se requiere un móvil que impulse a las personas a solucionarlos. Es entonces cuando la motivación sirve como medio altamente dinamizador.

La motivación se concibe como un proceso por el cual los individuos o el grupo internalizan las razones que los mueven a participar en el logro de un objetivo concreto.

La motivación tiene como fin primordial inducir a los individuos a participar CONSCIENTEMENTE en base a su capacidad y potenciales.

Al desarrollar actividades de motivación deben considerarse los siguientes puntos:

- La motivación de los líderes es requisito importante para lograr la motivación de toda la comunidad.
- La motivación depende del análisis crítico que haga la comunidad de todos y de cada uno de los aspectos de su propia realidad.
- Los sentimientos latentes o manifiestos de insatisfacción, privación y descontento pueden convertirse en inquietudes creadoras conducentes a la superación individual y colectiva.
- La motivación de la comunidad se fortalece con las satisfacciones que le produce su participación en actividades comunitarias.

Mirados estos asuntos desde otro punto de vista, se deduce que para lograr la participación comunitaria es preciso contar con el respaldo y la colaboración de los líderes, en virtud de su influencia y de las posibilidades que tienen para motivar a su comunidad. Tampoco debe pretermirse que la mujer posee un inmenso poder y capacidad cuando surge como líder en su vecindario. Estas razones nos obligan a aludir, de manera tangencial y sintética, a la relación existente entre participación y liderazgo.

Pero, quiénes son líderes? Son aquellas personas que por su ascendencia sobre la comunidad o sobre parte significativa de ésta pueden promocionarla y orientarla hacia la acción.

Líderes formales son quienes ocupan cargos en la estructura institucional y ejercen algún tipo de autoridad emanada de la función que desempeñan. Como ejemplo tenemos: en la institución religiosa, el sacerdote; en la educativa, el maestro; en salud, el personal de salud; en el gobierno, los funcionarios públicos. Líderes informales: son personas reconocidas como dirigentes por la comunidad, en quienes ésta deposita su confianza y a los que acude para consultarlos y solucionar sus problemas.

Características del líder:

- Es aceptado por la comunidad y tiene ascendiente sobre ella.
- Cree en la dignidad de las personas y las respeta.
- Posee sensibilidad social.
- Pone su actividad, dinamismo e inteligencia al servicio de la comunidad.
- No explota a la comunidad para favorecer intereses personales.
- Trabaja con y dentro del grupo.
- No obra en forma impositiva ni personalista sino en base a las decisiones del grupo.



- Influye en el grupo por medio de la palabra y los hechos.
- Escucha en todo momento y circunstancia a sus compañeros.
- Tiene habilidad para sugerir soluciones alternativas a los problemas de la comunidad, pero no impone a todo trance sus puntos de vista.
- Es capaz de representar a la comunidad ante cualquier institución u organismo.

#### **PARTICIPACION DE LA COMUNIDAD EN LA PLANEACION**

A los líderes elegidos por la comunidad como sus voceros y representantes incumben realizar las siguientes actividades en el proceso de planeación:

##### **a. En la etapa de diagnóstico:**

- a.1. Identificar las necesidades de la comunidad.
- a.2. Hacer la priorización de ellas atendiendo a su importancia y urgencia de solución.
- a.3. Elaborar el inventario de los recursos que puede aportar la comunidad.

##### **b. En la etapa de decisión:**

- b.1. Presentar a quienes sea necesario (comunidad, autoridades, agencias, técnicos) alternativas de solución para los problemas detectados.
- b.2. Participar en la toma de decisiones sobre actividades encaminadas a resolver los problemas encontrados.

##### **c. En la etapa de programación:**

- c.e. Participar en la programación de las actividades tendientes a solucionar necesidades reales sentidas por la comunidad.

##### **d. En la etapa de ejecución:**

- d.1. Promover la participación activa de la comunidad en las actividades programadas.
- d.2. Organizar las actividades de participación comunitaria, con base en lo programado.
- d.3. Participar en la ejecución de las actividades programadas.

##### **e. En la etapa de supervisión:**

- e.1. Colaborar con las entidades, grupos o personas responsables de la supervisión de los programas.
- e.2. Vigilar para que los programas se desarrollen de acuerdo con los objetivos, plazos y recursos establecidos.
- e.3. Indicar oportunamente reajustes necesarios para la buena marcha de los programas.

##### **f. En la etapa de evaluación:**

- f.1. Analizar el cumplimiento de las metas propuestas.
- f.2. Verificar la cobertura lograda con la actividad realizada.
- f.3. Identificar cambios de actitudes y comportamiento.
- f.4. Comprobar el grado de participación de la comunidad.

Todo lo expuesto hasta aquí exige perentoriamente una tarea de CAPACITACION que no debe entenderse como una acción educativa unidireccional que va de los técnicos burócratas hacia la comunidad sino de ésta hacia aquellos, porque les enseña a conocer los valores y condiciones socioeconómicas que la caracterizan, sus expresiones culturales y la manera como interpreta los hechos que la afectan y el mundo en que vive.



La capacitación es un medio, para:

- a) lograr la participación activa de la comunidad en todas las etapas del proceso de planeación;
- b) modificar ideas y actitudes equivocadas de la comunidad respecto a su condición y situación;
- c) convertir a los capacitados en multiplicadores de los conocimientos recibidos.

## B. EL METODO QUE SE PROPONE

Las ideas, enunciados e indicaciones que acabamos de exponer se deben plasmar en un instrumento que los haga viables. Al presentar el que nos parece indicado se atiende a estos parámetros: nombre, origen, aspectos epistemológicos, naturaleza, características, objetivos, respuestas a las objeciones de mayor envergadura que se plantean, cobertura.

### 1 - NOMBRE:

Briones (1978: 157) aclara que durante los diez últimos años un número considerable de investigadores sociales se han venido preocupando por reducir la distancia entre la teoría y la práctica. Su interés se explicitó en las diversas denominaciones ideadas para traducir a un método la necesidad de esa aproximación: sociología comprometida, investigación crítica, ciencia social participante, investigación militante, ciencia proletaria, observación activista, investigación activa, investigación participante, investigación acción.

Nosotros optamos por el de Investigación Participante para la Acción, pero por razones de brevedad hablamos indistintamente de Investigación Participante o Investigación-Acción.

### 2 - ORIGEN:

El concepto de este tipo de investigación proviene del modelo basado en las tres etapas del cambio social: descongelación, movimiento, recongelación. El

proceso abarca estos elementos: insatisfacción con el actual estado de cosas; identificación de un "área problema"; definición de un problema específico; formulación de hipótesis; selección de una o varias hipótesis; ejecución de acciones para comprobar las hipótesis; evaluación de la acción realizada; generalizaciones.

Corey (1953: 7) alude a que cuando Collier era Comisario Inglés de Asuntos de la India, habló de la necesidad de mejorar las prácticas de la acción social entre los colonizados y anotó que la investigación tradicional no producía los efectos sociales que se buscaban. Prácticamente planteó tres cosas: a) la investigación debe incluirse como parte esencial de todo programa; b) la comunidad debe participar creativamente en la investigación; c) la planificación debe tener carácter social. Fue Collier quien usó los términos Investigación - Acción.

En opinión de Kramer (1978: 141 - 142), el concepto tiene dos puntos de partida diferentes: La "Action research", que se queda en el área anglonorteamericana dentro del marco de la investigación social tradicional y que, utilizando un gran aparato técnico, ha obtenido resultados de poca importancia, muchas veces triviales si no falsos, que sirven para estabilizar el poder de dominación pero no para liberar a los desprivilegiados. Ante este hecho, surge la investigación-acción con el propósito de contribuir activamente a impulsar cambios sociales afecivos en favor de grupos desprivilegiados.

Para De Schutter (1981: 174), la investigación participante proviene de la desilusión que produjo la investigación desligada de la realidad y de la acción social. Otro de sus orígenes fué la necesidad de optimizar la relación entre los investigadores y los investigados.

### 3 - EPISTEMOLOGIA

Siendo la investigación un medio para producir conocimientos, la investigación acción es la producción de conocimientos para guiar la práctica. Por consiguiente



te, ella hace que el conocimiento se produzca simultáneamente con la modificación de la realidad.

Aquí es necesario hacer una advertencia: la importancia de vincular la teoría con la práctica la reconocen y aplican aun gentes de derecha que han desarrollado la ciencia y la técnica para servir a la clase dominante y mantener el status quo. Por tanto, la investigación - acción no es privativa de marxistas y gentes de izquierda (Fals Borda, 1968: 244).

Donde han predominado los enfoques (o modelos) funcionalistas y neopositivistas, el concepto de investigación - acción lo utilizan científicos sociales y activistas que no buscan ningún cambio radical de estructuras. Esto obedece a que consideran a sus respectivas sociedades como MODELOS IDEALES a los que se debe seguir perfeccionando. El cambio social lo interpretan como ajuste marginal, secundario, pero nunca como transformación radical.

En ese enfoque o modelo se inspiran:

- a) los experimentos de dinámica de grupo iniciados por Kurt Lewin y otros psicólogos sociales;
- b) la técnica de trabajo social, aplicada por la Escuela de Chicago desde comienzos del siglo XX;
- c) los trabajos de Potter sobre "ingeniería humana";
- d) los trabajos de etnometodología realizados por Garfinkel y su escuela;
- e) la aplicación de la investigación acción en el campo del "cambio social dirigido" hecha por Luppit y sus colaboradores. En el área de la educación la aplicaron Gorey, Blum y otros;
- f) la "antropología-acción" de Sol Tax;
- g) la aplicación de la investigación acción para solucionar problemas sociales y económicos. Recordemos a Moynihan y Freeman;

h) la "sociología activa" de Dumazedier y Rippert, en Francia, y la investigación de sistemas.

Muchos planificadores sociales y economistas se apegan al modelo funcionalista. Por eso hablan tanto de teoría y práctica, marco conceptual, desarrollo concreto del marco conceptual, política estatal, operacionalización de la política estatal, etc., etc. Los estados capitalistas tienden a beneficiarse de este tipo de investigación como "ciencia aplicada", porque se dirige a mantener, reproducir y mejorar el orden imperante.

#### 4 - NATURALEZA

Para tratar este punto utilizamos un procedimiento indirecto, por lo cual indicamos primero qué NO ES la investigación acción para luego dar de ella una definición directa y explícita.

Al sostener algunos que la investigación acción es o se convierte en sociología aplicada, caen en una afirmación errónea que, según Kramer (op. cit. 148), proviene de un mal entendido básico, porque el sentido de la palabra "aplicada" suele tomarse como un dualismo entre conocimiento científico, por un lado, y por otro, como su utilización arbitraria independiente de dicho conocimiento. Lo notorio es que esta arbitrariedad consiste en que los conocimientos sirven a los poderosos para que los utilicen según su conveniencia.

La investigación-acción, en cambio, se esfuerza para que los resultados de la investigación, es decir, el conocimiento que con ella se obtiene sirva al grupo investigado.

Himmelstrand (1968: 163) coincide con Kramer al afirmar que la investigación-acción no es un tipo de "ciencia aplicada" porque esta expresión implica una separación tajante entre el proceso investigativo y el proceso de la aplicación de resultados que con ella se obtienen. La investigación-acción, por el contrario, implica unidad entre la investigación y la práctica.



Se puede concluir con Kramer (ibid, 151) que la investigación-acción contiene una opción de ética política al procurar un ordenamiento social más justo. En virtud de dicha opción, hay que distinguirla de la "action research" empleada por los anglosajones como estrategia sociotecnológica de motivación o para apaciguar minorías y marginados.

Tampoco se ha de caer en el error de confundir la investigación-acción con la investigación militante: esta es realizada por cuadros "científicos" de acuerdo con marcos partidistas, viéndose sujetos a las pautas, necesidades y exigencias de su respectiva organización (cf. Fals Borda, op. cit., 240).

Antes de formular una definición explícita de la investigación-acción es oportuno indicar un error consistente en la tendencia a erigir las definiciones en dogmas o fetiches a los que se rinde culto supersticioso por considerarlos inmodificables e indiscutibles. Las definiciones traducen conceptos y estos, enseña Feyerabend, al igual que las percepciones, son ambiguos y dependen de experiencias anteriores de la persona, de su educación, de las condiciones del medio ambiente físico y social, del vocabulario y del idioma observacional.

Albó y Barrios (1978: 173) conciben la investigación-acción como una forma de praxis. La definen así:

Es la conjunción de una METODOLOGIA que busca aprehender la realidad de la manera más objetiva posible y una MOTIVACION teórica y sistemática que tiene objetivos y metas claramente definidos en términos de una efectiva transformación social.

Quizás esta es más sencilla y directa:

Es un método que busca incorporar a la comunidad, como sujeto activo, consciente y libre, en la investigación de su realidad con el fin de que se libere de las situaciones de cualquier índole que la oprimen y degradan.

## 5 - CARACTERISTICAS

Estas son elementos diferenciadores que distinguen a la investigación-acción de los métodos que hasta ahora se conocen, dándole entidad propia.

Partiendo de lo general a lo particular, la investigación-acción presenta los siguientes rasgos:

- La comunidad es protagonista en el proceso de investigación. Por esta causa no hay diferencia insalvable ni discriminatoria entre el grupo o conglomerado humano objeto de estudio y los sujetos que la ejecutan: ambos analizan la realidad social en sus interrelaciones, lo mismo que los modos de producción, sistemas, organizaciones, valores, etc. que en ella se dan.
- No existe divorcio entre los sujetos de la investigación y los investigadores porque ambos se interrelacionan dialécticamente.
- Todos realizan una labor conjunta - con base en la concientización participativa.
- El proyecto de investigación, sus objetivos y su operación son conocidos y discutidos por la población.
- La encuesta que se utiliza (encuesta participativa) no exige el uso de técnicas complejas para la tabulación y el análisis de datos.

Lo anterior nos aclara que la investigación-acción constituye una respuesta al problema de conocer y manejar la realidad concreta. Al aplicarla, cada participante enfrenta su realidad, conoce y estudia los elementos que la componen, analiza sus características, interpreta las situaciones concretas y encuentra y da una explicación científica a los procesos sociales (cf. De Schutter, op. cit.: 198, 211).

Con relación al investigador, el diálogo con el grupo le permite captar aspectos



que escapan a la investigación positivista. Indica Parra (1978: 128) que el investigador debe mantener la actividad dialógica mediante la devolución sistemática a las bases de todos los datos que vaya recogiendo en el trabajo, una vez elaborados. Cosa que tampoco hace la investigación positivista y que constituye una de las connotaciones más relevantes de la investigación-acción.

Con relación a la comunidad, se da gran énfasis a la formación de la conciencia crítica, por la necesidad que tienen los grupos marginados de asumir el "rol" histórico que les corresponde como sujetos gestores del cambio cualitativo de su propia realidad.

De lo inmediatamente dicho se siguen tres indicaciones importantes sobre la participación de la comunidad o del grupo a través de la investigación-acción:

1. Tiene un aspecto relacional, es decir se da en función de algo.
2. Tiene una connotación temporal porque se refiere a un proceso histórico.
3. Tiene un aspecto objetivo, i. e. se opone a la alineación, reivindica el carácter o esencia humana del actor y crea en él conciencia crítica de su derecho a no ser explotado (De Schutter, ibid, 40).

Desde un enfoque más particular aún la investigación-acción presenta estas características específicas:

1. Es dinámica: no desliga a la población objeto de estudio de su historia, tradición e identidad cultural.
2. Es nomotética: establece comparación con otras investigaciones que aplican este método en diferentes partes del mundo, para derivar experiencias, hacer retrodicciones y generar teorías sobre la optimización de técnicas orientadas a conocer mejor la realidad social.

3. Es crítica: enjuicia el concepto de objetividad en cuatro perspectivas:

- a) Pone en duda los marcos teóricos y conceptuales que excluyen la relación entre el grupo y la sociedad mayor, o que asumen sólo un aspecto de la realidad, o no prevén maneras de aumentar el poder decisorio de la comunidad en determinaciones que la afectan.
  - b) Analiza la forma como se dan las relaciones sociales entre el sector privilegiado dominante y el sector desprivilegiado dominado. En consecuencia, enfatiza el análisis de las relaciones sociales de producción.
  - c) Emplea la técnica de observación participante en forma tal que los procesos de aprendizaje no son exclusivos del investigador sino compartidos con la población investigada.
  - d) Considera que la interacción con la población estudiada es más importante que la interacción con los administradores de los programas. Esto no quiere decir que se los margine o rechace. Simplemente, racionaliza las prioridades.
4. En analítica: hace que el oprimido conozca su realidad objetiva.

5. Es retroalimentadora: devuelve a la comunidad los resultados de la investigación con el fin de que genere nuevos procesos y/o programas de acción.

6. Es simbiótica: conjugua la teoría con la praxis haciendo que mutuamente se enriquezcan.

7. No es necesariamente emancipadora. Así lo anota Huizer. Sin embargo, hay que reconocer que entre los métodos actuales de investigación es el más conducente para llegar a la liberación. Si esto es lo que se quiere, debe confesarse que supera al método



tradicional, emcallado definitivamente en la "objetividad pura" distanciada de la problemática social y su mida en el amorfismo.

8. Es prioritariamente social. Constituye un instrumento nuevo de la ciencia social. Pero esto no quiere decir que es la panacea para superar todas las situaciones sociales deprimidas. La razón es esta: Es un hecho que las posibilidades de las ciencias sociales, por sí solas, para mejorar la situación de vida de los hombres son sumamente limitadas.

9. La investigación-acción da prioridad a las NECESIDADES e INICIATIVAS expresadas por la gente estudiada; es esta, tal vez, la característica que más la distingue de los métodos tradicionales de investigación (cf. Arocha, 1978: 268-269; Huizer, 1978: 232).

## 6 - OBJETIVOS

### 6.1. OBJETIVOS GENERALES

- Armar ideológica e intelectualmente a las clases explotadas de la sociedad, con el fin que asuman conscientemente su papel como actores de la historia (Fals Borda, op. cit., 229).
- Liberar las potencialidades creadoras de los individuos y movilizar recursos humanos para solucionar problemas sociales (Hall, 1978: 407).
- Analizar concreta y críticamente los modos de producción, identificando sus contradicciones, su movimiento y su transformación (Molano, 1978: 223).
- Expresar necesidades sentidas, defender intereses comunes e influir en las decisiones y acciones que afectan la realidad de los sujetos (De Schutter, op. cit. 10).
- Estimular a los cuadros capaces que haya en las comunidades para que se encarguen de realizar algunas tareas

investigativas y analíticas que se consideran monopolio exclusivo de los técnicos y los burócratas (Fals Borda, ibid., 228).

- Lograr que la comunidad y los técnicos generen conjuntamente los conocimientos necesarios para definir acciones conducentes a lograr las transformaciones necesarias para obtener un desarrollo integrado.

### 6.2. OBJETIVOS PARTICULARES

- Establecer una relación dialógica y constructiva entre el investigador (personal, promotor, técnico, científico social, equipo interdisciplinar) y el núcleo humano de la comunidad donde se realiza la investigación.
- Sensibilizar y motivar a la población para su participación.
- Capacitar a la población para que conozca su realidad en forma objetiva y sistemática, detecte causas y efectos de los problemas, mida y utilice los recursos de que dispone para resolverlos y dé alternativas de solución.
- Propiciar que elementos designados por la comunidad se capaciten para manejar métodos, técnicas e instrumentos de investigación, con miras a que difundan los conocimientos adquiridos y dinamicen a la población (De Schutter, ibid, 214).
- Lograr que los investigadores devuelvan a la comunidad los datos y estudios logrados en ella, traducidos en forma sencilla y adecuada, con el fin de que le sirvan de guía para realizar nuevos proyectos exigidos por el proceso de desarrollo.

## 7 - OBJECIONES

Es obvio que el método de investigación acción suscita prevenciones, prejuicios y reparos por el hecho de contradecir cánones "consagrados" de los métodos tradicionales inspirados en el positivismo,



el neopositivismo y el funcionalismo. Esta es la razón para que se aduzcan aquí las objeciones más serias formuladas hasta ahora y se les dé respuesta encaminada a despejar dudas.

7.1. Se objeta que las propuestas de la Investigación-Acción no pueden satisfacer los estándares de la "investigación pura". El investigador "puro" encuentra que la investigación-acción es poco seria, obstaculiza el conocimiento y la búsqueda de la verdad.

- Respuesta: Ante todo debe aclararse qué se entiende por "investigación pura".

Además, la investigación-acción, en palabras de Schutter (op. cit., 182-183), no está hecha para satisfacer los estándares de la investigación pura. El investigador puro, sinónimo de investigador "neutro", aséptico, sin conciencia de compromiso social, burocratizado, deshumanizado, es la fuente de donde proviene este tipo de objeciones. Por otro lado, la investigación-acción hace que la "verdad" deje de ser coto privado de un solo hombre y que su búsqueda se haga conjuntamente con la gente a través de una relación dialógica.

7.2. Se afirma que la investigación-acción es poco precisa en sus métodos, ambigua en sus enunciados, no verificable, es decir, no científica. Si no es científica, nada tiene que ver con el campo académico.

R- Esta objeción se inspira en un criterio positivista, acrítico, según el cual sólo es verdadero lo que es mensurable, y esto es falso.

La investigación-acción tiene principios claros, objetivos, precisos. Su cientificidad la comprueban los trabajos realizados -de calidad indiscutible- y los

científicos que la han experimentado en diversas latitudes, como se aclara hacia el final de este capítulo.

7.3. Nos encontramos ahora con esta objeción múltiple: La investigación acción es definitivamente perniciosa. Razones:

- 1) Canaliza el trabajo del investigador hacia aspectos prácticos distrayéndolo de su trabajo específico que es hacer investigación básica.
- 2) Restringe los objetivos de la investigación.
- 3) Oculta los problemas científicos que yacen bajo los problemas prácticos.
- 4) Ejerce una presión social muy fuerte sobre el personal que participa en ella.
- 5) Convierte lo práctico en norma social.
- 6) Introduce prejuicios no científicos acerca de lo que es adecuado o inadecuado.

R- En primer lugar, es Pareek - partidario de la investigación-acción-quien formula esta objeción y las razones para justificarla; en segundo lugar, se trata de reparos provenientes de quienes niegan el aspecto práctico de la investigación y se quedan en lo puramente teórico, por lo cual no les importa la situación que viven las comunidades; por último, se acumulan afirmaciones cuya verdad no se demuestra, cayendo así en meros juicios de valor.

7.4. Eichener y Schmidt (1975) plantean una objeción semejante a la anterior:

- a) La investigación-acción carece de precisión y de lógica, es contradictoria, no es capaz de cumplir sus objetivos.



- b) Esto se prueba al aplicarle la lógica de la investigación científica y la tecnología social del racionalismo no crítico.

R- Quienes han trabajado con este método comprueban todo lo contrario, según se dió a conocer en el Congreso de Cartagena reunido en 1977 con posterioridad a la fecha de publicación del libro de Eichner y Schmidt. Lo que sucede es que la investigación tradicional y la tecnología del racionalismo no crítico están incapacitadas para admitir un método de investigación que las contradice y refuta por ahístoricas y distanciadas de la realidad concreta. ¡Imposible pensar que gentes ignorantes (la comunidad rural subdesarrollada) puedan ser capaces de coinvestigar! Esto no lo admitirá jamás un científico positivista.

7.5. En lenguaje de Kerdinger (1959: 281-291), el énfasis que se concede al aspecto práctico es "estrecho, mutilante, engeguecedor y generalmente malo. La investigación-acción puede llevar a la negación de la ciencia y de la educación".

R- Es la inserción de la investigación a la praxis lo que hace temblar a los "teóricos puros" hasta hacerlos caer en apreciaciones tremendistas como la de que la investigación participativa va a acabar con la ciencia (!). Respecto a la educación, la investigación-acción se viene aplicando con éxito antes no visto en la capacitación de adultos, como lo demuestran Yopo, Schutter y las experiencias realizadas por el Crefal (Pátzcuaro, Michoacán) en México.

7.6. A la investigación activa no se la puede concebir como verdadera investigación, por la sencilla razón de que no se la debe asociar con actividades que realicen los

grupos. El papel del investigador no es el de participar en estas actividades.

R- Lo que en el fondo se pretende negar con esta objeción es la participación crítica de la población en la interpretación de su realidad. También se rechaza de plano el carácter político-constructivo de la investigación-acción.

En palabras textuales de Udal Paarek, esta objeción "proviene de personas que han escalado altos puestos en la investigación, las cuales piensan que ésta es monopolio de individuos bien entrenados y bien ubicados ocupacionalmente".

7.7. La investigación-acción no es verdadera investigación porque las características del enfoque científico no se encuentran en ella. Tomemos cuatro de esas características:

a) La investigación científica va más allá de los problemas prácticos y la investigación-acción sólo se interesa por solucionar estos problemas.

b) La investigación científica insiste en la experimentación controlada y la investigación-acción no implica un control que permita llegar a generalizaciones más amplias.

c) La investigación científica cuida de la aplicabilidad de resultados a situaciones más amplias y la investigación-acción no tiene validez fuera de una sola situación concreta, i.e. se queda en lo particular, en lo inmediato.

d) La investigación científica a través de la experimentación puede estructurar un cuerpo teórico y la investigación-acción no tiene oportunidad para crearlo.



R- Este tipo de argumentación proviene de quienes valoran UNICAMENTE lo que se conoce como investigación básica.

Una investigación puede ser buena o mala según su grado de acuerdo o desacuerdo con los criterios - que se tienen para juzgarla.

Una investigación no puede ser juzgada solamente en razón de sus resultados para solucionar algunos problemas.

Quienes valoran únicamente la investigación básica se quedan en la teoría, pero nada dicen de la acción. No aportan nada o acaso sólo muy poco para salvar el abismo entre la teoría y la práctica. Es la línea de Hicks en su obra Action research on the school level (1954: 77-78).

7.8. Desde una perspectiva positivista, Griffith lanza esta crítica: Quienes proponen la investigación participativa tienen un problema fundamental: empiezan por "suponer" que su papel más apropiado es el ayudar a los que no tienen poder, en su lucha contra los opresores. Es decir, parten de un compromiso ideológico. Esto les impide distinguir entre el proceso de buscar datos útiles y el proceso de aplicarlos, lo que da pie a muchas de las críticas que se le hacen a la investigación-acción.

R- El partir de un compromiso es lo que distingue tajantemente a la ciencia social crítica y sus seguidores, de la ciencia sin compromiso para buscar cambios necesarios. Sencillamente los científicos sociales comprometidos quieren el cambio y luchan por él, mientras que los positivistas sirven al statu quo. En realidad lo que se exige es que el investigador asuma una posición distinta -antihistórica y antidialéctica- y un nuevo papel. Lo que no es fácil, por mediar frenos demasia-

do poderosos: la autoconveniencia, la rutina, el anquilosamiento intelectual, el temor, el trabajo intramural, el alejamiento de las comunidades, entre otros.

A este respecto se justifica la observación de De Schutter (op. cit., 258) cuando afirma:

Para que el investigador participe activamente en el proceso de investigación - y no sólo con el fin de conocer una comunidad - necesita cumplir con su propio papel, o sea, contribuir en la instrumentalización del análisis. A través de estos aportes, puestos a disposición de los demás participantes en forma sencilla, se facilita que éstos-conjuntamente con los investigadores - produzcan conocimientos valiosos para ser empleados por unos y otros. Esta praxis es la que convierte al investigador en un agente realmente útil.

Otras objeciones repiten - mutatis mutandis - lo mismo que plantean las que se han transcrito. Por eso las omitimos. Para terminar este punto nos resta aludir a cierta paradoja en que caen algunos extremistas cuando atacan la investigación - acción: la izquierda radical se obstina en ignorarla o la hostiliza llamándola "juguete de la ciencia burguesa"; los científicos sociales "puros", es decir, no comprometidos, la tildan de desviación izquierdista pseudocientífica. La paradoja es esta: para algunas facciones de izquierda, la investigación-acción no es suficientemente radical mientras que para muchos investigadores tradicionales es demasiado radical (cf. Kramer, ibid: 150).

Una réplica final a las objeciones transcritas y a las demás que les son afines o en ellas se inspiran, se concreta en esta aclaración de Uday Pareek (1978:71) cuando anota que las críticas tradicionales a los conceptos y al proceso de la investigación-acción surgen:



- a) de prejuicios de los críticos;
- b) de la carencia de vínculos adecuados entre teoría y práctica, propia de la investigación tradicional;
- c) de la disyunción entre el proceso investigativo y el proceso de la acción;
- d) de la falta de precisión sobre el papel del investigador y de su rol activo.

El desarrollo de la investigación-acción se ciñe a un proceso que es científico - por más que se le quiera quitar ese carácter: en efecto, usa un marco teórico inicial para preparar la estrategia del cambio, diseña métodos de comprobación de los cambios logrados, revisa los pasos correspondientes a la acción, formula y comprueba el marco conceptual según los resultados de la acción. Se da así un proceso de retroalimentación (acción hacia la teoría) que fortalece a la praxis, y una formulación y aplicación de tácticas (teoría hacia la acción) que enriquece a la teoría. La gran diferencia es que esto no lo hace el investigador solo sino en unión con las personas que son objeto de estudio o en cuya comunidad se realiza la investigación.

## 8 - COBERTURA

Un argumento de peso en favor de la investigación-acción lo constituye el ámbito geográfico hasta donde se extiende su cobertura:

En la India, durante 1976, se pusieron en marcha 19 proyectos basados en la aplicación de dicho método, teniendo como uno de los objetivos principales la elaboración de sistemas auto - renovadores.

Fué una experiencia valiosa de la cual informó detalladamente Pareek en el Congreso de Cartagena (1977).

Mamak (1978: 44-64) la aplicó en la isla de Bougainville, Nueva Guinea, entre los papúa.

Pitt (1978: 9-44) habla del fracaso de la investigación tradicional en Oceanía, Nueva Zelanda, Australia y algunas islas del Pacífico, y plantea la necesidad de aplicar un método nuevo que integre la teoría con la acción.

Fals Borda (ibid., 84-115) desarrolló la metodología activa y participante en comunidades de la costa norte de Colombia y en el estudio de las regiones de Mompox y Loba, del cual se han publicado cuatro volúmenes.

Rudqvist (1978: 84-115) la utilizó en tres comunidades rurales de Colombia. El Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) de Bogotá, la puso en práctica para estudiar las empresas comunitarias que había patrocinado (Parra, 1978: 117-150).

En México, se ha trabajado ventajosamente con el método investigativo - activo en comunidades de base con resultados positivos ampliamente expuestos en el Congreso sobre Promoción de Desarrollo Popular celebrado en septiembre de 1984.

En Perú y Bolivia se han alcanzado logros apreciables con comunidades indígenas.

En Nicaragua se lo está practicando intensamente (Fals Borda - 1985).

Por nuestra parte, aplicamos el método con total éxito - en Honduras (1973-1977) y cuando prestamos asesoría técnica al Ministerio de Salud en la División de Organización y Participación de la Comunidad (Bogotá, 1977-1981).

No sobra advertir que, como todo método, el de la investigación acción se ha ido perfeccionando al aplicarlo en regiones y comunidades sumamente disímiles, dejando experiencias que lo han enriquecido en sus aspectos prácticos y teóricos. También debe quedar muy claro que la ciencia social crítica interpreta la praxis como instrumento para transformar el mundo y que, por contraposición, el paradigma positivista la entiende como manipulación tecnológica y medio de control y contención de los procesos sociales.



## B I B L I O G R A F I A

- Acosta, Rodolfo. La estratificación social en Colombia. En: Transición social en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1970.
- Albó, Xavier y Barrios, Franz. Investigación activa desde la perspectiva rural boliviana. En: Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, Vol. II, 1978.
- Anisimov et al. Diccionario marxista de economía política - México: Ediciones de Cultura Popular, 1980.
- Araujo, J. Emilio. El desarrollo rural humanista en América Latina: Una perspectiva desde el IICA. San José de Costa Rica: Ediciones del IICA, Serie Desarrollo Institucional, No. 5, 1980.
- Arnon, Isaac. Modernization of agriculture in developing countries: sources, potentials and problems. New York: - John Wiley and Sons, 1981.
- Arocha, Jaime. La no evaluación como antropología de la acción. En: Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, Vol. II, 1978.
- Bacha, Calire Savit. A dependencia nas relacoes internacionais: uma introducao a experiencia brasileira. Rio de Janeiro: Master's thesis. Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, 1971.
- Bagú, Sergio. Política demográfica. Gaceta de la Universidad, No. 43, Montevideo, 1968.
- Bambina, Vania. Teoría de la dependencia: una autocrítica. México, D.F.: Editorial Era, 1978.
- Baran, Paul. La economía política del crecimiento. México: Fondo de Cultura económica, 1959.
- Barquín, David. Los beneficiarios del desarrollo regional. México: Edes, de la Secretaría de Educación Pública (SEP), 1972.
- Beltrán, L. Ramiro. Rural development and social communication: relationships and strategies. En: R. H. Crawford and W. B. Ward (Editors). Proceedings of the Cornell - CIAT International Symposium. New York: Cornell University, 1974.
- BARTRA, Roger. Estructura agraria y clases sociales en México. México, D.F.: Editorial Era, 1974.
- Bernal, J. D. Historia social de la ciencia. Barcelona: Editorial Península, 1967.
- Bordas, Eulogio. Un mito creer que México es grande en recursos naturales. Comentarios transcritos por Excelsior, No. 24.927, Agosto 25 de 1985.
- Briones, Guillermo. Sobre cuestiones de objeto y método en la investigación militante: Notas para discusión. En: Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, Vol. I, 1978.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. Dependencia y desarrollo en América Latina. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1969.
- Carmona, Fernando, et. al. El milagro mexicano. México, D.F.: Editorial Nuestro Tiempo, 1970.
- Carty, Robert. El caballo de Troya: la "nueva ayuda" a los campesinos pobres. Revista Mexicana de Sociología. 1981, 40 (1).



## B I B L I O G R A F I A

- Acosta, Rodolfo. La estratificación social en Colombia. En: Transición social en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1970.
- Albó, Xavier y Barrios, Franz. Investigación activa desde la perspectiva rural boliviana. En: Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, Vol. II, 1978.
- Anisimov et al. Diccionario marxista de economía política - México: Ediciones de Cultura Popular, 1980.
- Araujo, J. Emilio. El desarrollo rural humanista en América Latina: Una perspectiva desde el IICA. San José de Costa Rica: Ediciones del IICA, Serie Desarrollo Institucional, No. 5, 1980.
- Arnon, Isaac. Modernization of agriculture in developing countries: sources, potentials and problems. New York: - John Wiley and Sons, 1981.
- Arocha, Jaime. La no evaluación como antropología de la acción. En: Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, Vol. II, 1978.
- Bacha, Calire Savit. A dependencia nas relacoes internacionais: uma introducao a experiencia brasileira. Rio de Janeiro: Master's thesis. Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, 1971.
- Bagú, Sergio. Política demográfica. Gaceta de la Universidad, No. 43, Montevideo, 1968.
- Bambina, Vania. Teoría de la dependencia: una autocrítica. México, D.F.: Editorial Era, 1978.
- Baran, Paul. La economía política del crecimiento. México: Fondo de Cultura económica, 1959.
- Barquín, David. Los beneficiarios del desarrollo regional. México: Edes, de la Secretaría de Educación Pública (SEP), 1972.
- Beltrán, L. Ramiro. Rural development and social communication: relationships and strategies. En: R. H. Crawford and W. B. Ward (Editors). Proceedings of the Cornell - CIAT International Symposium. New York: Cornell University, 1974.
- BARTRA, Roger. Estructura agraria y clases sociales en México. México, D.F.: Editorial Era, 1974.
- Bernal, J. D. Historia social de la ciencia. Barcelona: Editorial Península, 1967.
- Bordas, Eulogio. Un mito creer que México es grande en recursos naturales. Comentarios transcritos por Excelsior, No. 24.927, Agosto 25 de 1985.
- Briones, Guillermo. Sobre cuestiones de objeto y método en la investigación militante: Notas para discusión. En: Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, Vol. I, 1978.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. Dependencia y desarrollo en América Latina. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1969.
- Carmona, Fernando, et. al. El milagro mexicano. México, D.F.: Editorial Nuestro Tiempo, 1970.
- Carty, Robert. El caballo de Troya: la "nueva ayuda" a los campesinos pobres. Revista Mexicana de Sociología. 1981, 40 (1).